

Valencia, 28 de febrero de 2009

V JORNADAS DE LA EPFCL-ESPAÑA: *Avatares del síntoma en la experiencia analítica*

COMISIÓN CIENTÍFICA

La Comisión Epistémica de la Comisión DEL de la EPFCL (Ramón Miralpeix, Begoña Alegría, Pilar Dasí y Manel Rebollo).

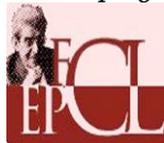
COMISIÓN LOCAL DE ORGANIZACIÓN:

Palmira Dasí Asensio y Juana Deval (Delegadas del FLV).

Neli Dasí Crespo, Francisca García Cantús y Mercedes Molina (miembros del FLV-EPFCL).

Responsable de la organización: Pilar Dasí Crespo (FLV).

Diseño: Daniel Aguilar Pedraza, Pilar Dasí Crespo y Teresa Gutiérrez Dasí.



JORNADA DE LA EPFCL-FFCL-España F7

Valencia, 28 de febrero de 2009

JORNADA DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DEL CAMPO LACANIANO - FFCL - España

Avatares del síntoma en la experiencia analítica

Recopilación de los preludios por Pilar Dasí

Freud nos enseñó acerca del síntoma, que el síntoma es un mensaje y una solución de compromiso en relación a un conflicto. Lacan tratará del síntoma como escritura de lo real. Es decir, los síntomas son, lo que del inconsciente como efecto del lenguaje, somos capaces de llegar a sentir. Algo que nos afecta en el cuerpo y en el pensamiento.

“Avatares del síntoma“ se puede tomar en la multiplicidad de sentidos presentes en las variaciones propias para cada sujeto: “jeroglíficos“ de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la zwangsneurose; encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión, es decir, variedades sintomáticas en función de las estructuras clínicas, siempre subsidiarias de los cambios de discurso y por consiguiente, de cuál sea el agente que comanda en cada momento de la historia. Así, habrá diferentes “modas“del síntoma. Algo a pensar es qué pasará con los síntomas que están de “moda“ahora que el capitalismo de ficción ha llegado a su límite y se habla ya de una refundación del capitalismo.

¿Cuáles son las modalidades de goce propias de nuestro tiempo, determinadas por los mandatos de los discursos dominantes?. ¿Acaso podemos hablar de un nuevo sujeto, sujeto del tener, solitario o soltero, que traga su objeto sin pasar por el Otro? El "soltero" del goce, que construye su fantasma con objetos varios en lugar del objeto (a)? ¿Qué esconden, qué velan las variaciones sintomáticas actuales, esas que se alejan cada vez más de los clásicos síntomas de la Psiquiatría de los tiempos de Freud?

Lo que antaño fue la extracción de la “piedra de la locura“es hoy, en su reverso, la introducción discursiva en el sujeto de significaciones únicas, que rechazan cualquier metáfora o sustitución objetal.

Las depresiones, el ejército de deprimidos, como patología principal de nuestro tiempo, permiten deducir una especie de duelo por un sujeto abandonado a su suerte, o a sus fármacos, y a su silencio en soledad. Y la “stultifera navis“, la nave de los locos que nos recordaba M. Foucault, hoy, está anclada en nuestras ciudades.

PONENCIAS MESA 1

Coord. Begoña Alegría (Bilbao).

Matilde Pelegrí: Los embarazos en la adolescencia, ¿Síntoma del pasaje a la feminidad de las adolescentes actuales? (Barcelona).

Sabino Cabeza: La respiración de Brahma (Zaragoza).

Francisco Estévez: La formalización del síntoma (Gijón).

LOS EMBARAZOS EN LA ADOLESCENCIA: ¿SÍNTOMA DEL PASAJE A LA FEMINIDAD DE LAS ADOLESCENTES ACTUALES?

Matilde Pelegrí (Barcelona)

Un preliminar

Actualmente en los medios de comunicación en España se hacen eco del incremento de embarazos en la adolescencia durante los últimos veinte años. Cada año han ido aumentando, en el año 2004: 11.677 abortos en gestantes de 15 a 19, en el año 2005:12.883 y en el año 2007: 13.894. Según las estadísticas el 40% de las interrupciones de embarazo son de menores de 25 años y que cada vez más adolescentes abortan por segunda y tercera vez. Tres de cada diez jóvenes que se quedan embarazadas continúan con el embarazo.

En un artículo de la Vanguardia del 5 de enero del 2008 Cristina Brullet, socióloga y profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona manifiesta que “cada año nos alarman las cifras del aborto, sobre todo en las adolescentes, pero a la vez, en la sociedad hay una invitación constante a relaciones más libres, a más sexo, a adoptar una visión de la mujer o de la maternidad distinta a la de décadas atrás, así que cabe preguntarse si el aborto no es uno de los costes de ese cambio social”.

A pesar de las campañas de prevención y del acceso gratuito de los jóvenes a la contracepción y de la píldora del día después, ¿cómo entender actualmente el incremento de estos embarazos? ¿Por qué esta maternidad tan precoz? ¿Tiene que ver con los desasosiegos amorosos de las adolescentes actuales? ¿Cuáles son las razones por las que las adolescentes se quedan embarazadas?

En un artículo del País del 4 enero del 2008 algunos profesionales de la planificación familiar atribuyen este aumento a varias causas: “Que la educación sexual, recibida en la familia, las escuelas, los medios y el entorno falla

estrepitosamente”. “Dificultad de acceso a los métodos anticonceptivos i a la píldora del día después”. “Largas esperas para acudir a un centro de planificación familiar”. “Miedo a tomar la píldora”. “El aborto como método anticonceptivo”.

En estas jóvenes actuales no existe desconocimiento o falta de información acerca de los métodos anticonceptivos. Buscar la solución de estos embarazos en una píldora, así se llame “del día después”, no parece ser la solución a una problemática que parece tener sus raíces en la subjetividad, en lo particular de cada sujeto, en la subjetividad de una época que excluye cada día más, y de la cual el sujeto trata de incluirse de alguna manera.

Podríamos decir que los embarazos no deseados en las cifras que nos muestran los abortos son antes que nada embarazos a tomar como síntomas del mundo moderno. No vienen las adolescentes a mostrarnos su marca de que son mujeres. No son intentos torpes de apoyarse en un rasgo que permite una forma de certeza en lo concerniente a la feminidad. No serán una muestra de las dificultades relacionadas con la posición femenina y a interrogarnos sobre las relaciones hombre y mujer, más allá de las cuestiones de la paridad en lo que anima a cada uno en su relación con lo real. Las cifras nos cuestionan sobre la manera en que la subjetividad de cada uno se encuentra comprometida en la sexualidad.

Nuestra práctica cotidiana con adolescentes nos confronta a dificultades y particularidades, tanto clínicas como teóricas. Voy a tratar de analizar a través de varias viñetas clínicas de adolescentes embarazadas que deciden abortar, escuchadas en consulta privada y en consulta pública en un centro de planificación familiar para jóvenes si el embarazo es un síntoma del pasaje a la feminidad de las adolescentes actuales.

¿Qué hará que ellas decidan abortar o continuar con el embarazo? ¿Tiene que ver con el estrago madre-hija? o ¿acaso con el goce femenino? O ¿el embarazo viene a dar cuenta de la dificultad entre ser madre y ser mujer?

1ª Viñeta.

A través del embarazo, una adolescente intentará reencontrar su madre a partir de dos preguntas: ¿cómo ha sido madre? Y también ¿Cómo es mujer? ¿Cómo conciliar estas dos posiciones? Estas son las preguntas en el tiempo de la adolescente en donde hace el pasaje de chica a mujer.

Angélica, tiene 14 años, viene al centro de planificación familiar derivada por el médico que ha constatado que está embarazada. Sus padres están separados y ella sólo tiene una hermana que la acompaña. Ha hecho algún intento desesperado para revelar su embarazo a su madre. Al final decide afrontarlo enviando un SMS a su madre que se encuentra ese día en casa de su hermana.

Su sola inquietud era el anunciarle a su madre el embarazo. El embarazo en si no tenía ningún valor a sus ojos. Además este embarazo ha sido en su primera relación sexual.

Después de hablar con su madre es cuando puede ser consciente de que está embarazada y de que quiere desprenderse de “eso”. Además este embarazo le viene en el momento que su madre se separa de su padre e inicia otra relación con otro hombre. La madre se sorprende de que su hija ya sea adolescente y piensa que todo es debido a los cambios que han sucedido en su entorno familiar. El embarazo le ha servido a Angélica para poder salir, del lugar de niña pequeña, en donde la madre la colocaba.

La madre de Angélica al saberlo, no tiene otra idea, más que la supresión del embarazo de su hija, como si frente a la pérdida, pérdida irremediable de la infancia de su hija, se tratara de ganar tiempo. Así del instante de ver se pasa al de concluir. Pienso que es importante que a la adolescente se le escuche antes de la intervención para que pueda comprender algo de lo que se expresa con el síntoma de su embarazo.

El embarazo en la adolescencia aparece como una marca innegable del hecho que es mujer o como un intento abortado de reconocerse mujer. La madre no puede ofrecer a su hija el rasgo identificador de la identidad femenina debido a que el significante de la mujer no existe. Es el único rasgo, la maternidad que permite de intentar aproximarse a este enigma que constituye la mujer.

¿Qué espera la hija de su madre en tanto que mujer? Es una de las preguntas que se encuentran en el pasaje a la feminidad de las chicas y a la que es muy difícil responder.

2ª Viñeta

Ester viene a consultar por su estado depresivo. Tiene 16 años y desde los trece estuvo atendida en el hospital por anorexia y bulimia. Esta todavía acabando 4º de ESO ya que un año lo perdió por su anorexia. Según ella se ha recuperado, ha sido una lucha de 2 años, con algún internamiento y separación de sus padres. En el momento de acudir ha iniciado una serie de relaciones con chicos, de sexo rápido. Conoce a alguien y ya se enrolla con él. Después de recuperarse de la anorexia, tuvo la regla y a partir de allí inició las conductas de riesgo. Cuando conoce a un chico se imagina que este es el hombre de su vida y acepta a continuación las relaciones. Ha iniciado una tanda de píldoras del día después, sin aceptar los anticonceptivos. Después de cada píldora se siente mal y tiene retrasos de regla “mi cuerpo está tocado” me dice. Se quedo embarazada y decidió abortar y después vuelve a estarlo y no sabe qué hacer.

En su discurso aparece un padre que no la acepta como adolescente, ella expresa

que se llevaban muy bien, cuando ella era pequeña, tenían una complicidad especial que ha perdido. Siente nostalgia de su infancia, piensa en el miedo que tenía a tener la regla. Y como su padre dejó de mirarla cuando la tuvo.

Aparece el embarazo y la anorexia en el momento en que Ester se enfrenta con la asunción de la posición sexuada con que se hará un lugar en relación con el Otro. Para el psicoanálisis, más allá de los cambios físicos y demás, la adolescencia “Es un modo particular de responder frente al encuentro con el Otro del sexo, frente a las exigencias de la pulsión y a la manera como el sujeto llamado joven articula o establece vínculo con el Otro, es decir, su modo particular de insertarse en el lazo social.”

Podríamos decir que el embarazo como síntoma, el hijo en la barriga, es el significativo con el cual la adolescente logra inscribir su sexuación; el goce no desaparece, pero encuentra la forma de ser simbolizado ante el Otro, y con este, su lugar en el lazo social como madre.

Los abortos son síntomas del cuerpo, del cuerpo de las mujeres, como llamada de un real a tomar en cuenta. Los abortos son a tomar como síntoma social, y revelan las dificultades de las adolescentes, a asir la base de las posiciones sexuales que no se reducen a sus relaciones sexuales.

Ester, atrapada en el abandono al Otro, que puede precipitarla en una solución de tipo hiperactividad sexual, en donde ella se ofrece al deseo de todo chico que conoce de pasada, y que se puede escuchar como una reivindicación fálica. Para Ester, el embarazo viene a poner un límite a este desenfreno.

3ª viñeta

Emma, una adolescente, tiene 15 años cuando la recibo por primera vez en la consulta de Planificación Familiar. Me la envía la ginecóloga porque debe elegir entre el aborto o no. Viene con la idea de la intervención.

En la primera entrevista sus problemas con los padres y sus dificultades con el Otro sexo se ponen en evidencia. Es hija única, muy unida a su madre, con la que se disputa sin interrupción. La madre ha sido su confidente hasta no hace demasiado tiempo, actualmente ella no le explica casi nada. Su madre quiere controlar y saber todo sobre su hija y se muestra angustiada porque ha visto que su hija no va por la buena vía. Cuanto más la vigila más Emma se fuga de la escuela y de su casa. El padre tiene dificultades en su relación con ella debido a la simbiosis madre e hija.

Emma sale con un chico y es la quinta pareja en dos años. No aguanta más de dos o tres meses, su record son dos días. Con los otros tuvo relaciones sexuales esporádicas, con un sentimiento de culpabilidad frente al despertar de la

sexualidad. Pero ahora con este nuevo partenaire tiene más a menudo y no quiere que sus padres lo sepan. Está al corriente de la contracepción pero no la utiliza. Dos veces ha utilizado la píldora del día después sin que su familia lo sepa. Quiere pasar su tiempo con su amigo en el bar donde este de 16 años trabaja y no quiere frecuentar la escuela.

Esta completamente enganchada a su chico, casi loca por él dirá ella. No tenía miedo de quedarse embarazada, pero sí que se dio cuenta de la desaparición de sus reglas y no quería hacerse un test por miedo a que fuera un resultado positivo. En el momento sólo pensó en abortar en secreto. Pero al ser menor el médico le dijo que se buscara un familiar adulto que la acompañara. Cuando se muestra el riesgo de embarazo, responde que siendo tan joven no teme quedar embarazada. Manifiesta que no ha tenido la regla ese mes, sin mostrar demasiada preocupación. Se le habla de la posibilidad de hacerse la prueba porque da la sensación que teme un resultado positivo. La prueba confirma el embarazo. Desde el primer momento afirma “querer perderlo”. Que “eso no es nada”. No desea ni quiere ser madre. Quiere ir en secreto a abortar, pero necesita de una persona adulta que la acompañe, su compañero se opone por tener remordimientos, según ella. Piensa en una tía, hermana de la madre que accederá a acompañarla previa información de su estado a la madre. Esta aprueba la decisión de aborto argumentando “Que no quede rastro de lo que ha hecho. La madre y la tía la acompañan a abortar finalmente.

Después del aborto consulta, pero no habla de la interrupción. Aparece una etapa de negación del acto de abortar, como si no existiese. Continúan sus quejas sobre el entorno familiar y escolar. Y empieza a cuestionar la relación con su compañero. No siente la necesidad de estar continuamente junto a él, ni controlarlo, ni seguirlo. “Que haga lo que quiera”, dice ella. No siente los celos de antes, ¿he dejado de amarlo? , se pregunta, mientras su preocupación empieza a centrarse en los estudios. La etapa impulsiva y de actuaciones empieza a descender. ¿Qué ha pasado? ¿Qué significado tiene ese embarazo para Emma?

Si el acceso a la feminidad pasa por el acto de procreación habrá que tener en cuenta que en la interrupción del embarazo, se aborta el acto de ser madre y por tanto es una pérdida añadida en el proceso adolescente. Pérdida de la infancia, pérdida de la posibilidad de ser madre ¿Es éste el camino hacia la feminidad en Emma?

4^a viñeta

Noelia tiene 13 años cuando tuvo un encuentro rápido con un chico de 15. Se liaron en la discoteca, fueron al coche y en media hora volvieron a la disco. Cuando acude a un ginecólogo, para consultar por un retraso de reglas más largo de lo habitual le anuncian que está embarazada de 17 semanas. Esta

sorprendida de estarlo ya que no hizo del todo relaciones completas. Es un embarazo no percibido hasta el examen médico. Y entonces empieza a percibir los movimientos del feto. A veces se observa esta denegación de las percepciones corporales en las demandas tardías de aborto. Quiere también rápidamente deshacerse del feto y viene al centro de planificación para jóvenes acompañada de su madre. Para ella todo fue un instante, sin un antes y un después.

Después del aborto del embarazo que apenas percibió, inicia un trabajo terapéutico que le permita dar un sentido al embarazo interrumpido, vivido como un ataque al cuerpo de mujer. Y como la maternidad la va a confrontar con lo lleno y el aborto la confrontará con la falta.

Conclusiones

La cuestión es saber qué precio debe pagar la adolescente para franquear esta etapa de la adolescencia, no sin riesgos, esta etapa decisiva que es el encuentro del sujeto con el deseo sexual, con la elección del objeto de amor. ¿Cómo va a arreglárselas? ¿Cuál será su margen de maniobras? ¿Arriesgará su vida o sabrá sacrificar una parte del goce que está en juego?

Algunas adolescentes frente a la pregunta ¿Qué es una mujer?, se angustian al intentar encontrar una respuesta, hacen un salto de niña a madres sin pasar por la feminidad. Frente a la no respuesta de sus madres sobre la feminidad y sobre el goce femenino, podemos encontrar las respuestas de algunas adolescentes actuales: embarazos precoces, anorexia, bulimia, adicciones, inadaptación escolar, vaginismo, abandono de los estudios, etc.

¿Donde encontrar el sendero que conduzca a la feminidad? Según Assoun²: “Se refiere a un pasaje poco profundo de un río, que se puede atravesar a pie. Pero la Gradiva debe saber, en qué momento poner el pie sin mojarse o sin ahogarse... Debe remitirse a ella misma, decorando este pasaje al vacío.”

En “este pasaje al vacío” que representa el acto de interrupción del embarazo, la adolescente se “moja” en tanto que sujeto, en ese imposible de ser mujer, en el mismo momento de llegar a ser. Pero ser mujer, nadie podrá hacerlo mejor que ella en adelante.

Percibimos en estas viñetas que el embarazo da cuenta de los problemas subjetivos de cada adolescente y de los avatares de cada chica en su acceso a la sexualidad y feminidad. La hipótesis de un pasaje al acto que permita que se pase mágicamente del cuerpo de la infancia a la edad adulta o de niña a madre es muy convincente.

² P.L.Assoun (2001) *Que veut une adolescente?* Paris : Êres

Abortar puede ser, a veces una falsa salida sintomática a un conflicto psíquico, difícil de tratar por el sujeto.

Si para Freud “una verdadera mujer” es la que escogería la tercera vía de estos destinos de la feminidad, o sea la maternidad, para Lacan, “una verdadera mujer” es la que mantiene la separación necesaria entre la madre y la mujer, que la maternidad viene a encubrir si llega el caso.

Lacan escribe: “La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre [...] se demostrará que el goce de la mujer se apoya en un suplir ese no—toda. Para este goce de ser no—toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo.”¹

Podríamos decir que el embarazo como síntoma, el hijo en el vientre, es el significativo con el cual la adolescente logra inscribir su sexuación; el goce no desaparece, pero encuentra la forma de ser simbolizado ante el Otro, y con este, su lugar en el lazo social como madre.

¿Cuál es entonces la relación de estos síntomas con el discurso capitalista y de la ciencia? Del lado del embarazo precoz como síntoma la adolescente subvierte la verdad del discurso que, ante su afán por ponerla a producir, la adolescente lo que pone es su propia producción, o sea, un hijo con el cual se hace a un lugar como ser sexuado, como madre, restituyendo así parcialmente, lo borrado del NP, pues de hecho se considera que ella tiene un hijo para el padre.

C. Le Van, en su obra “Los embarazos en la adolescencia” (1998) considera que existen cinco tipos de embarazos en las jóvenes actuales: “embarazo rito de iniciación, el embarazo SOS, el embarazo inserción, embarazo identidad y el embarazo accidental.

La sintomatología variada de la adolescente (anorexia, bulimia, adicciones, inhibiciones, enrancias, embarazos precoces, violencia) es una respuesta regresiva al desvarío del goce característico del momento actual. Las revistas para adolescentes muestran una tendencia a la homogeneización de los goces de los chicos y las chicas con mensajes destinados a borrar las diferencias y eliminar el enigma de la sexualidad. El mercado del goce exige más y más para mantener el incentivo tornándose un imperativo que segrega nuevas formas de depresión por lo inalcanzable de los ideales de satisfacción.

Estamos en la época del todo rápido, por tanto en las relaciones sexuales de los adolescentes todo se ejecuta con la rapidez que lleva al inmediato olvido del otro/partenaire.

¹ J. Lacan, El Seminario XX, *Aún* p. 36

Estas experiencias de sexo rápido las narran los adolescentes actuales con la mayor naturalidad del mundo como si se tratará de actos burocráticos. El sexo rápido va directo al goce anulando casi al mínimo los tiempos para desear. Pero por el psicoanálisis podemos ver que al margen de la época que se vive los goces particulares de cada sujeto pueden encontrar en esas modas su vehículo de confirmación, su medio natural o el campo donde oponerse abiertamente.

LA RESPIRACIÓN DE BRAHMAN

Sabino Cabeza (Zaragoza)

“Ya ves cómo es esta vida –me dijo-. No puedes tragar una cantidad suficiente de esta amargura”, Amy Tan, El Club de la Buena Estrella”, 1989.

“Soy en el lugar desde donde se vocifera que “el universo es un defecto en la pureza del No Ser” Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano al universo” Jacques Lacan, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.

Vociferar no es lo mismo que gritar. Gritar no implica necesariamente la palabra, vociferar sí.

Soy, en un lugar donde se revela, hablada, una verdad que no se quiere saber: el Universo es una falta, una arruga en la tersura, en la pureza, en la inefable perfección del No-Ser. Verdad que se hace voz, y allí donde está la voz está el ser. Somos donde hablamos.

La frase de Lacan, que siempre me intrigó, está tomada de una poesía de Paul Valéry, *Esbozo de una serpiente*, donde ésta, la sierpe, le habla al Sol:

*¡Sol, Sol!... ¡Mentira resplandeciente!
Tú, Sol, que a la muerte la enmascaras
bajo el azul y oro de una tienda
do celebran consejo las flores
por entre impenetrables placeres,
¡tú, el más fiero de mis cómplices
y de mis trampas, la más aguda,
protege a los corazones para
que nunca sepan que el Universo
es un defecto, allí en la pureza
del No-Ser!*

Una de las experiencias más difíciles de asumir para cualquier humano es que su mundo, su Universo, todo cuanto es, no es sino impostura. Teatro. Imaginación. La pregunta inmediata, que se plantea siempre en momentos de crisis, es algo así como ¿para qué todo esto? ¿Por qué tanto penar? ¿Qué sentido tiene la vida?

A poco que las condiciones de vida permitan el más leve descanso en el diario trabajo de sobrevivir (esas preguntas no suelen acoger a quienes bastante tienen con llegar al final del día vivos), surgen los interrogantes por el porqué y los para qué, y como conducen a lugares incómodos y más bien susceptibles de vértigo, lo usual es abonarse a cualquiera de las muchas formas posibles de disimular el asunto. Religión, filosofía, consumismo. También, y según el peculio de cada cual, viajes a los fiordos noruegos, body-building, internet y otros medios de entretenimiento, sin olvidar los clásicos, y más asequibles: el *martirimonio* y sus cositas. El caso es ignorar tanto como sea dable el asunto enojoso del sentido de la vida. Pues llegamos sin saber por qué, y nos vamos sabiendo casi lo mismo. No obstante, si al irnos hay aunque sea sólo un poquito más de saber... seguramente habrá merecido la pena tanto penar.

Pero eso es así dado que al nacer abandonamos el plácido remanso de fluido amniótico para sumergirnos en otro fluido, considerablemente más espeso y menos plácido: el simbólico. Para enfrentarnos a ello no llegamos demasiado bien equipados. Sólo tenemos dos cosas, la palabra y el cuerpo. Y dado que la palabra no es inmediata, y nos debe ser dada, al principio únicamente está el cuerpo. Ponemos el cuerpo como escudo, armadura viva de carne y sangre, que paga las consecuencias... siempre.

Por ser sujetos, sujetos del lenguaje, sujetos *al* lenguaje, soportamos ciertas pérdidas. Por hablar, ni somos ni existimos como las demás criaturas vivas. Somos en el acto de hablar. *Hablanteser*, llamó Lacan al hombre. Hemos perdido, entre otras cosas, el propio cuerpo, que se vuelve objeto, vehículo y soporte. Pues la palabra mata la cosa. Lo que somos, en tanto sujeto, no deja de ser mero sonido articulado buscando sentido para Alguien. Para otro significante cuando menos.

El goce es uno de los efectos de lo simbólico sobre la carne, sobre el cuerpo que se pierde, seguramente al ser nombrado por vez primera. Para entrar en el Universo hay que dejar algo atrás. Hay que pagar, y pagamos con lo que tenemos. Así, al entrar en el Cosmos, lo hacemos con una pérdida. Entramos ya sin tener.

Pero si la falta de ese lugar, el del goce, hace vano al Universo, ¿qué hacemos con él, con el goce?

Tomarlo a nuestro cargo: *¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? La experiencia prueba que*

ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original. (Subversión del Sujeto...)

No todo lo que somos cabe, pues, en el Universo. Universo es aquello que puede ser nombrado, reconocido e indexado. Ordenado. Eso significa Cosmos. Ordenado según lo simbólico. Sometido a la palabra. Lo que no pasa por la palabra, el resto real, retorna como goce. El goce, lo sabemos bien, es inefable. Cualquier ser humano con dos dedos de frente sabe qué es el goce. Inefable, inasible, oceánico... esa sensación arrebatadora de algo que arrasa las fronteras del ser, que inunda, que traspasa y abrumba, y que, con inteligencia natural, todo quisque busca aquilatar y graduar a niveles soportables por medio de artificios mil, el más sencillo, barato y accesible de los cuales es el uso de cualquier objeto susceptible de *falicidad*. Y, por ende y haciendo lingüistería, *felicidad*. Aunque ello no implique, obviamente, *facilidad*. Pues siempre hay un precio.

El precio se hace bien patente justo cuando nos percatamos de que aquello que somos es infinitesimal, contingente y fugaz. Pocas experiencias te hacen sentir más vivo que aquellas que te muestran cuán pequeño eres. Enfrentarse al abismo, al océano, a la inmensidad de una cordillera, al espacio profundo, al desierto de lo real, enseñan la exacta dimensión de lo que eres: apenas nada frente a la tempestad. Los adictos a la adrenalina lo saben bien, pues justo en el instante del máximo riesgo es cuando se sienten ser en plenitud. Experiencia de éxtasis. De arrebató.

El goce, como experiencia sin palabras, no puede ser manejado. No sin guantes, al menos. Así que a lo largo de milenios lo social desarrolló métodos para matizarlo. El goce, vuelto fálico, es manipulable, como bien saben los varones gracias a sus juegos masturbatorios. Hay otros modos de cernirlo, y es mediante la palabra que lo cercamos. Pues lo simbólico, obviamente, no es sino el lenguaje. Al llegar al Universo, cada cual debe escribirse como parte de una Historia más amplia que nos precede y, por descontado, nos sucederá (en los dos sentidos: *acontecerá* y *seguirá*). El sentido de la vida lo vamos inscribiendo palabra a palabra, con las que nos son dadas, con las que hayamos durante el tránsito, intentando componer un mensaje, un texto con sentido, con significación. Para alguien, por supuesto. Ningún mensaje es sin receptor.

No todo el goce es cercado. No todo goce puede ser transcrito a esas pequeñas unidades de significación que llamamos síntomas, letras, signos con los que nos contamos y nos hacemos un ser siguiendo los dictados de la gramática pulsional. Admiramos a los grandes escritores, a los Shakespeare, Sófocles y Borges, sin percatarnos de que todos somos escritores. Cuando no se puede

transformar el suficiente goce en palabras, en síntomas o en letras, porque hay mejores y peores escritores, el dolor de existir se vuelve tragedia. Es ahí donde, los que tienen tal encuentro venturoso, enhebran el hilo del discurso en la aguja del Psicoanálisis, y cosen, andando su tiempo, un nuevo lazo.

Pero eso que Lacan dijo que hemos de tomar a nuestro cargo, como no puede ser de otro modo, es doloroso.

Lascia la spina
cogli la rosa
tu vai cercando
il tuo dolor.
Canuta brina
per mano ascosa,
giungerà quando
nol crede il cuor.

Eso le canta Placer a Belleza, cuando ella, triste, siente que Tiempo y Desengaño tienen razón. Es el aria más hermosa de una ópera temprana de Händel, *El Triunfo del Tiempo y el Desengaño*. No importa que ellos triunfen, el instante más conmovedor es ese intento de Placer: *deja la espina, coge la rosa, vas buscando tu dolor. La blanca escarcha tocará tu mano cuando el corazón deje de creer*. (Traducción aproximada)

Tomar el goce a cargo de uno es también hacerse cargo del deseo de uno. Porque el deseo es uno de los límites del goce, y contenerlo, hacerle límite, implica un dolor. El dolor de existir. Del goce al deseo se pasa asumiendo un cierto dolor.

Ante esto hay opciones mil: la cobardía moral renunciando a hacerse cargo, el sadismo cargando al otro con el dolor propio, el cinismo de creer que del dolor se puede sacar un plus, la fe de que el Otro sabe por qué... los mil modos de gozar, de hacerse polvo la vida, de renunciar a ella incluso. Como es un asunto que preocupa al Estado del Bienestar, se destinan recursos y dinero a solventarlo. Tanto la Ciencia como la Psicología apuntan hoy sus potentes maquinarias hacia el goce. Hacia el malestar del alma que cortocircuita el acceso al estado del bien estar. El paradigma del Estado del Bienestar, tan caro a los biempensantes de hoy, esos que se jactan de bondades sociales y humanitarismo hasta tal punto que incluso las televisiones llaman *humanitarias* a las catástrofes, exige de sus patrocinados, de sus miembros y feligreses el esfuerzo necesario, ¡hermanos, un esfuerzo más si queréis ser felices! para ingresar en el Paraíso, para lo que, desde siempre, hay que esforzarse.

Hay gente que, sin acercarse jamás al Psicoanálisis, por fortuna sabe hacer. Hacen de sus síntomas modos de construir, con más o menos penar, su

propia historia. No importa que sean grandes obras de la literatura o simples ripios. Lo que importa es que no renuncian a escribir de su puño y letra porque saben que, en todo caso, tienen derecho a ello. Se lo han ganado por estar aquí.

Me parece tan hermoso estar vivo y respirar, que mi derecho a dejar mis humanas huellas, ni por todas las estrellas lo quisiera yo cambiar.

Es un poema de una chica absolutamente desconocida para mí, que hace mil años me llegó a las manos por casualidad. No es Neruda, no es Hernández. No es Góngora. Era de una adolescente llena de esperanzas, a la que no sé cómo trató luego la vida. No importa, es un intento hermoso en todo caso.

En las contingencias de la vida uno puede tener la oportunidad de tropezar con el Psicoanálisis. Si se decide por emprender ese camino, uno tendrá que hacerse cargo de su cuota de goce. Y hacer algo al final con lo que quede en pie. Con lo que se resista a la nadiificación que implica lo significativo. Con lo inefable. Desmontar el ser para ver qué hay detrás, descifrar el saber de lo inconsciente hasta donde sea posible, hacer con esos mimbres lo que buenamente se pueda. Poner en juego lo que más se teme perder. Dijole el Maestro Yoda al futuro Darth Vader, ante su pregunta por sus sueños premonitorios de catástrofes y dolor, “aprender a dejar ir debes aquello que más temes perder”

El chico no hizo caso, y llegó lo peor. En fin, uno también puede renunciar.

Concluyo: los síntomas son avatares del goce. Manifestaciones en el Universo de lo que No-es, líneas escritas que se borran al leerlas. Que, por fortuna, no cesan de no inscribirse, lo cual deja siempre espacio para un nuevo renglón. Un nuevo intento, una repetición de esas que traen algo diferente. Lo nuevo es siempre enemigo del goce.

¡Ah! El título. La respiración de Brahman. Me olvidaba. La deidad hindú, sin nombre, sin entidad, infinita e inefable, es la que rige el ciclo cósmico. Al inspirar, el Universo se encoge, muere. Al espirar, el Universo se expande, nace. Una respiración que, dicen los hinduistas, es sonido. No voz, no palabra. Sólo sonido. Música de las esferas la llamaron los pitagóricos. Los avatares de Brahman se manifiestan dentro de los límites del Universo dirigiendo la creación y la destrucción, Eros y Thanatos, para expandir lo que es. Da igual que, como creencia, sea más o menos verdadera. Es una imagen bella, la del vacío respirando y pulsando. Hace que todo parezca tener sentido.

¿Qué más da si lo tiene o no? Sigue siendo hermoso vivir.

La formalidad del síntoma

Francisco Estévez (Asturias)

Las tres tentaciones del psicoanalista

Éste podría haber sido el título, pero me pareció más serio – más formal – mantener el original. Ello no evita que las decline. Pues el propio Lacan advierte contra « la ardiente tentación que debe ser para el psicoanalista responder por poco que sea a la demanda» ¹. Me serviré para ello de tres fragmentos, uno poético y dos clínicos.

Primer fragmento. « *Niego la mayor* ». La tentación del sentido

Es la frase que escucha una mujer culta, universitaria, desde que llega a España procedente de un país de lengua semejante, pero sin uso de dicha figura retórica. Desconoce su alcance y su sentido, pero se siente aludida cuando la oye en su ámbito profesional. Durante años dicha expresión circula produciéndole curiosidad. « *No sé qué significa* », dice.

Ante esto se presenta la primera tentación del psicoanalista: el sentido. Si sucumbe a ella podría alcanzar la excelencia clínica. Un buen psicoterapeuta aclararía a la paciente que proviene de la lógica aristotélica. En ella el silogismo, que parte de la premisa mayor, – *Todos los hombres son mortales* – concatenada con la segunda – *Sócrates es un hombre* – produce una inferencia necesaria: *Sócrates es mortal*. Si se *niega la mayor* – como decían los escolásticos – el silogismo se derrumba.

Así funciona la lógica y así se inyecta el sentido. El proceso secundario, fiel a ambos, determina el campo consciente. Lo inconsciente sigue otra lógica, no aristotélica: el fluir de *lalengua*, sin atender a más restricción que las leyes de la metáfora y la metonimia y las determinaciones del goce. Es la *modalidad lógica de lo imposible*, una de las definiciones que da Lacan de lo real ¹.

Segundo fragmento. *Basura*. La tentación del significante

...porque yo debo perdonar por la razón que tienes hermosura, cantan Los Panchos en uno de los versos más elípticos de su bolero *Basura*, que bien podría estar escrito por Góngora. El propio poeta escribió en *Soledades: Era del año la estación florida / en que el mentido robador de Europa / – media luna las armas de su frente, / y el Sol todos los rayos de su pelo – / luciente honor del cielo / en campos de zafiro pace estrellas* ¹. No más oscuro de lo que otro maestro, también elíptico, dice en sus *Écrits*: « Por medio de lo que no toma cuerpo sino por ser el rastro de una nada y cuyo sostén desde entonces no puede alterarse, el concepto, salvando la duración de lo que pasa, engendra la cosa » ¹. Entre Lacan y Góngora

el culteranismo pace estrellas.

La tentación del significante nos puede inducir a buscar aquél que colocado en el lugar del enigmático nos descubra su verdadera significación. Ésa es su promesa. Pero ésa es también su paradoja, pues el significante no cumple la función que anuncia. Las sustituciones – sean del orden de la metáfora o de la metonimia - no nos dan la traducción del síntoma. Resulta paradójico, ya que la técnica de la asociación libre se basa precisamente en un hablar que lleva de un significante a otro en busca de una significación clave. Sin embargo, este empuje tan tentador no desemboca más que en referencias imaginarias. « El significante, en cuanto tal, no significa nada » ¹, dice Lacan. Y añade: cuánto menos signifique más indestructible es.

El acto analítico interrumpe ese espejismo: creer que la significación que el significante sintomático oculta puede ser desvelada mediante su sustitución. Más allá de toda significación ¹, el acto empuja al significante hacia su límite con lo real, deshaciendo el malentendido que él mismo produce. Ésa es la paradoja del lenguaje para el sujeto ¹: la angustia no engaña, el significante sí.

Tercer fragmento. *Un síntoma en el cuerpo.* Lo desconocido

Un varón de mediana edad deposita en consulta un síntoma nuevo: « se me irritan los ojos; sé que no es conjuntivitis ».

Recuerda que le surgió la molestia en un funeral reciente. «Estaba allí aquel vecino *que no puedo ver*. Al poco rato me empezaron a picar los ojos. Enseguida tuve que poner un colirio».

Unos días más tarde recibió la llamada de su hermana. Le anunciaba que su hija acababa de dar a luz el mismo día de su cumpleaños. Ante la noticia, lo primero que pensó fue: «Tengo que ir hoy mismo *a verla*».

Una vez en la clínica, se sintió mal. La conversación transcurría de forma banal pero el ambiente era tenso. Sus ojos se irritaron tanto que tuvo que ausentarse. Se disculpó atribuyendo el malestar al aire acondicionado. «Pero yo sabía que era psicológico. Estuve dos días mal, hasta ayer, en que sabía que tenía que venir aquí».

Llega a la sesión decidido a descubrir la causa de su irritación, no sólo ocular. Reconoce que su primer pensamiento al recibir la llamada de su hermana no fue el referido: Se le anticipó otro inconsciente: « ¡A joderse toca. Ahora tengo que ir *a verla!* ».

¿Por qué tanto displacer? Porque, por alguna razón que desconoce, su sobrina, hija de su única hermana, no le invitó hace cuatro años a su boda, a

pesar de ser su ahijada. Para él esto constituye un enigma del que nunca se ha atrevido a hablar. La censura ha caído sobre el tema, quedando como resto la evitación de *verla*.

Tenemos, por tanto, algo que no puede hablar – que se cruza con el recuerdo infantil de su madre diciéndolo constantemente « ¡cállate, de eso no se habla! » - y alguien a quien *no puede ver* - su vecino, su sobrina -. Lo que no puede ser visto, por no poder ser dicho, irrita el órgano de la mirada en un sujeto con cierta propensión al FPS.

De lo real

La tercera tentación no es tal, sino la emergencia de un síntoma como solución de lo imposible. Sorteada la inyección de sentido y la búsqueda de significación, nos queda el significante como expresión sintomática de algo que proviene de lo real, no como un mensaje a descifrar.

¿Qué dice Lacan de lo real? Diversas cuestiones: Ninguna desmiente la anterior; las dos citadas: *lo real es lo imposible como modalidad lógica*, y *lo real es lo que no tiene sentido*, a la que se agrega una anterior, de su conferencia de Roma: *lo real es lo que retorna siempre al mismo lugar*. Lugar que el sujeto no ve aunque le concierne, porque lo real, alterado por el significante, es inconsciente ¹.

¿En qué medida estas definiciones nos permiten aproximarnos a una auténtica concepción del síntoma? De manera plena, ya que *el síntoma* – referencia fundamental de la clínica analítica - *es lo que viene de lo real*.

Ese significante incapaz de comunicar es, sin embargo, capaz de soportar el síntoma; pues ambos responden a la estructura del lenguaje. El sujeto no consigue expresarse mediante la palabra, pero sí a través de lo real sintomático. Esto no garantiza que otros le escuchen, claro.

Retomemos la paciente a la que le produce enigma la negación de «*la mayor*». Un día, relatando en el diván su propio parto – mejor dicho, recordando la narración que del mismo tantas veces escuchó a su madre – recuerda que ésta siempre le decía: «*no querías nacer*», justificando así haberla parido mediante cesárea. Hasta ese momento la sesión transcurría quejándose de las dificultades de relación con su propia hija.

Hablando de ello retorna la frase « *niego la mayor* », como asociación inesperada al hecho de que su madre y ella misma no hubieran podido dar a luz por vía natural a sus primogénitas. Con la experiencia de varios años de análisis interpreta que aquella expresión tan repetida e ininteligible le viene como anillo al dedo... al dedo que a ella también señala: «*Niego la (hija) mayor*».

Si recordamos lo que dice Lacan en *Aún*: « El goce del Otro (...) no es signo de amor »¹, entenderemos la pregunta de la paciente: « *Si mi madre no me da a luz y goza al decírmelo ¿qué esperaba cuando yo nací? A mí no* ».

La formalidad del síntoma

Hablar de formalidad del síntoma resulta equívoco. Es como si dijéramos, el síntoma es serio, responsable. Como un novio. No se trata de esto. Su formalidad no es fiable, sino constante; una constancia del orden de la insistencia, de la repetición.

Despejemos el equívoco: la formalidad del síntoma no alude a su envoltorio particular, sino a la discursividad de la época. A nuestro título le falta el predicado: la formalidad del síntoma *es discursiva*. Con ello solventamos la pregunta de si los síntomas cambian con el tiempo y la estructura no. No es que cambien, sino que el discurso los determina. Sin éste, el síntoma sería un sufrimiento en bruto.

Pondremos dos ejemplos:

Primero. Colette Soler recuerda que la afirmación de la doxa lacaniana de que el síntoma es goce y que de sufrir a gozar sólo hay un paso, como si fuera una verdad permanente descubierta por el psicoanálisis, es errónea. No siempre fue así. El viraje de *gozar en el dolor* se produjo hace 150 años, en la época de Gustave Flaubert, y está documentado. El autor de *Madame Bovary* le escribe a Mlle. de Chantepie: « En verdad, todo esto os hace gozar »¹.

Antes, durante el siglo XVIII, un gozador era un libertino, un hombre que amaba los placeres de la vida. El giro del término se produce históricamente con Sade. A partir de él asciende en la civilización el tema de la « felicidad en el mal »¹. Eso hizo practicable la vía de Freud, culminada en 1920 con *Más allá del principio del placer*.

Segundo. La fibromialgia, significativo sintomático que ha venido a ocupar, con éxito, el lugar de la histeria. Cumple los requisitos de la modernidad: es un término *científico*, avalado por la autoridad médica, que otorga título de enfermedad a un insostenible malestar subjetivo. La histeria es al modernismo lo que la fibromialgia a la modernidad. Pero, además cumple los requisitos del inconsciente, ya que unifica en un sólo significativo el cuerpo fragmentado de la mujer doliente, siguiendo, a su vez, la ley del retorno de lo reprimido: *fibro / mi / algia*. Lo cual (des) vela su verdad íntima: *vibro / con mi / dolor*.

La formalidad discursiva y la verdad inconsciente en un sólo término. El anhelo de cualquier publicista.

PONENCIAS MESA 2

Coord. M^a Luisa de la Oliva (Madrid).

Victoria Torres: El decir del síntoma (Gijón).

Manuel Baldiz: De entrada, un síntoma que no es un síntoma (Barcelona).

*Joan Salinas: La introducción de *la piedra de la locura* (Barcelona).*

EL DECIR DEL SÍNTOMA

Victoria Torres (Asturias)

Cuando se me ocurrió este título, fue pensando en los dos componentes del síntoma: significante y goce. Pensé que *el decir* podía ser un modo de nombrar esta componenda sintomática. Luego, cuando me puse a desarrollar el trabajo puse en cuestión el título. *El decir*, se utiliza más bien referido al sujeto, al acto del habla, al decir de la interpretación, incluso al decir de la pulsión. por aquello de que “La pulsión es el eco en el cuerpo por el hecho de que hay un decir” (1). (sem 23 Le sinthomme).

Al ponerme a investigar sobre *el decir* en relación al síntoma, encontré relaciones. Por un lado “*el decir* concierne a la verdad” (2) (sem 25 Momento de concluir) incluida en el síntoma. El síntoma no cesa de escribirse necesariamente igual que *el decir*. “Desde que hay significante (dicho y oído, S1 y S2) no cesa de escribirse necesariamente la existencia del decir” (3). Y *el decir* implica no solo los dichos sino la pulsión que va incluida, es decir significante y goce los dos ingredientes del síntoma. El sujeto despliega sus dichos produciendo un sujeto barrado representado por los significantes que lo representan, por donde el síntoma se va desplegando.

Síntoma analítico

Colette Soler dice en *El síntoma y el analista*, (4) que se trata de enlazar el síntoma a la transferencia. La demanda de alguien que padece, no lleva a conectar el síntoma a la transferencia automáticamente. El síntoma solo es analizable cuando la suposición de la causa se establece, *una causa no familiar ni biográfica*.

El sentido del síntoma es ignorado por el sujeto. El encuentro con un analista abre la suposición de que el síntoma quiere decir algo. La suposición de un saber que escapa al sujeto. El principio de suposición hace valer una x

enigmática en el lugar del saber y funda la hipótesis del SsS, en el principio de la transferencia.

Primer significante de la transferencia. Cuando el sujeto llega a decir un significante propio. Cuando sale del léxico standard. (4). Lo que digo de la transferencia es que la he adelantado tímidamente como siendo el sujeto -un sujeto es siempre supuesto, no hay sujeto por supuesto, no hay más que supuesto-supuesto-saber. ¿Qué es lo que eso puede querer decir? El supuesto-saberleer- de-otro-modo (Le supposé-savoir-lire- autrement). (Seminario 25 el momento de concluir)

El individuo que acude a nuestra consulta se presenta con su sufrimiento, su demanda.

Para convertirse en analizante es necesario una segunda presentación, que se haga presente por su inconsciente, por su representación. La diferencia entre la presentación y la representación revelará el decir.

Se presenta con sus palabras pero se volverá analizante cuando se de cuenta que dice algo más de lo que quiere decir. Así sus palabras se transforman en significante. Un significante se diferencia siempre de sí mismo, se define por la posibilidad de servir para significar otra cosa. Con la representación aparece el sujeto. El sujeto solo puede aparecer representado por un significante para otro significante. Sin esta representación, no hay sujeto del inconsciente.

Se ha de lograr que para el paciente, su malestar, sus quejas se conviertan en enigma.

Algo que no alcanza a comprender pero que quiere decir algo. Para que el malestar se convierta en enigma, hay que citarlo. Se cita para enfatizar que en ese dicho hay un saber que le concierne al sujeto, hay un saber sobre su padecimiento. Una vez que hay cita puede aparecer el enigma. Cita y enigma son las dos vueltas constantes de los dichos, lo que Lacan llama *tour-dits*

Una viñeta clínica puede servir como ilustración. Una mujer que viene a verme, con una gran angustia, llora mucho, no duerme, siempre inquieta, no sabe qué le pasa, sólo tiene ganas de hacer la maleta y marchar lejos. Me dice que lleva mucho tiempo trabajando en hostelería, desde que se casó con su marido que ya tenía este negocio de los padres.

Siempre apoyó al marido, se aguantó con la suegra, trabajó para que el negocio fuera adelante, pero ahora está cansada de aquello, está triste. El marido es buenísimo, *-no va a encontrar otro que la quiera tanto-* pero ella ya no está enamorada. Se siente culpable, ella es una *mala pécora*.

Mala pécora es su acusación frente a la presunta bondad del marido. Así se presenta. Lo que le pasa tiene una causa, es que ella no es suficientemente buena. No hay enigma.

Le costó relacionar su padecimiento con un episodio sexual, actual. Un amigo de hace mucho tiempo, que va mucho por el bar y con el que ella siempre ha hablado mucho, ha pasado al acto y la ha besado. Nunca había sentido tanta pasión. Le daba la impresión que iba a perder la cabeza. Por una parte ha perdido aquellas conversaciones que le ayudaban a sobrellevar el trabajo y a la vez la ha metido en un lío porque ella se siente muy mal. No soporta traicionar a su marido.

“Siempre pensé que yo era rara, que yo era fría, oía a otras mujeres y me hacía pensar que yo no sentía esa pasión” dice.

Creía que era fría... le digo (el analista hace la elección del texto a interpretar)

Fría se ha convertido en un significante y ha embragado con la transferencia. El significante de la transferencia es el significante de la demanda. Puede ser el significante de su síntoma. (4)

La pulsión se realiza vía asociación libre, vía palabras y representaciones, vía el decir. El analista presta su presencia a la actividad pulsional que habita la transferencia. La palabra conlleva la demanda. Goce que deriva en la metonimia de la palabra. Goce de la transferencia. (5)

¿De dónde le viene al sujeto su creencia de ser fría? de su goce, incluso desconociéndolo. Nada da más seguridad que el goce. No hay síntoma hasta que se percibe como tal. La creencia está implicada en el diagnóstico. ¿Qué hace que uno crea que es el síntoma? Las sugerencias del discurso, con sus ideales, que el sujeto ha introyectado. (4)

Podemos también apreciar el *instante de ver*. La función de la prisa, en el acto, de salir identificada con algo, apresurada por el ser de goce - determinado por el objeto a -, *fría*.

Decir que le viene del Otro.

El S1 *fría* la representa como Sujeto tachado frente al Otro, a las otras mujeres apasionadas (S2). Hasta ahora ser *fría* no era un padecimiento para ella. Pero ha resultado que en el encuentro con el goce ha caído esa identificación y un *acontecimiento en el cuerpo (1)* pone en cuestión la idea que se hacía de sí misma.

Destitución del yo e institución del sujeto, que es pregunta. Momento de angustia, que trata con la culpa: *mala pécora, bruja*,

Fría es el significante de la transferencia.

Se puede considerar que es su primer nombre del síntoma. Su primera experiencia de SsS. que permitirá el trabajo del inconsciente.

Es un síntoma que une goce y castración, es decir que se inscribe en la función fálica. El síntoma tiene la marca de la castración y nos habla de la sexuación del sujeto. De cómo se representa el sujeto en relación al sexo, sus significantes de goce.

Psicosis

En la psicosis, ¿podemos también encontrar un decir que despliega el síntoma? El neurótico se representa en la discontinuidad significativa. El significante fálico une el goce a la castración, como podemos apreciar en *fría*. ¿Como aparece esto en la psicosis?

Hay una elección, una alternativa de inscribir el goce en la función fálica o no. Esta alternativa recubre la diferencia estructural entre neurosis y psicosis. (6)

La función fálica es universal y temporal. Es la misma función para todos independientemente del sujeto y es constante a lo largo del tiempo. Se da o no se da. Ya no hay marcha atrás. La elección de la función fálica implica que el goce solo se significa fálicamente.

En la neurosis el síntoma está articulado a la función fálica,- que es universal- de un modo particular

En la psicosis el síntoma es el nombre de excepción que resuelve su no inscripción en la serie fálica (6)

En la psicosis el síntoma tiene aun más importancia en tanto la castración no hace barrera al goce. El sujeto no se apoya ni en el nombre del padre ni en la función fálica para construirse una barrera al goce, La localización del goce exige una invención absolutamente singular. A veces este síntoma puede tener determinaciones simbólicas familiares (6)

Un joven ha llegado a un desencadenamiento delirante con su jefe: *ser controlado por su jefe* (que él llama el jefe máximo) *para ser su sucesor. A lo mejor quería que fuera del opus dei*, dice. Le envía mensajes a este jefe diciéndole que ya entendía que le estaba formando para ser su sucesor, en otros momentos, le reprocha y echa en cara irónicamente que felicitó a su hijo y no a él cuando había llevado el mayor peso del trabajo. Va entrando en una espiral de excitación, insomnio, angustia acompañados de mensajes que envía a su jefe. Es necesario el ingreso.

Cuando le veo está con una idea fija y obsesiva de culpa por haber dejado el trabajo anterior. *No tenía que haber dejado el otro trabajo, Era un buen trabajo.* Me dice que se cambió de trabajo porque un amigo suyo le dijo que fuera a trabajar con su padre, que iba a *ser jefe*. En las sesiones dirá que ni siquiera preguntó lo que iba a cobrar. Ser jefe, ser director era lo que siempre decía de pequeño que quería ser. Su padre es director de una sucursal bancaria al que llegó empezando desde abajo y sus hermanas también tienen puestos de dirección en el mismo banco en que trabajó el padre.

Es un chico que hizo unos estudios de empresa en una prestigiosa universidad, para tener un *buen puesto de trabajo y bien pagado*. Estaba en una empresa haciendo auditorías y un amigo suyo le dice que si quiere ir a trabajar a la empresa de su padre donde también trabaja otro hijo, -hermano del amigo- . La primera sensación de haberse equivocado al cambiarse la tiene cuando su amigo le dice que su padre no confía en su hijo. Pero estará casi 6 años en la empresa. Cuando verdaderamente se descompensa es a partir de que el padre - jefe supremo- lo lleva a su casa para hablar del exceso de trabajo y dice: *“¿Entonces qué hace mi hijo? (se sonrió, y el paciente entendió que consideraba a su hijo un inútil y le iba a hacer su sucesor a él) Se abrió mucho a mi - dice-. Está seguro que le habló de hacerlo director general.*

Ser el sucesor del jefe. (hijo preferido, erotomanía) una figura del Otro goza del sujeto.

Su sufrimiento es que *tiró seis años a la basura, que tiró su vida por la borda, que ahora no tiene curriculum*, que como va a lograr un *buen puesto de trabajo*.

Tener un buen puesto de trabajo creo que es lo que hace de significativo que restituiría su ser. Síntoma como elemento constante de sus relaciones a los otros, a las cosas, a las ideas. (6)

Conclusiones

Esta diferencia que separa el síntoma neurótico del psicótico- la significación fálica- hay casos en que no aparece claramente. Estoy pensando en esos casos difíciles de diagnosticar en lo que hoy se llama problemas de alimentación o trastornos bipolares. En ese sentido, parece que Carlos Bermejo está trabajando en la idea de casos de psicosis afectivas no se da la forclusión fálica pero sí un déficit de cuantificación de dicha función.

Notas bibliográficas

- (1) Lacan J. *Joyce le symptôme. Autres écrits. Ed. du seuil Paris 2001 p. 569*
- (2) Lacan J. *Seminario 25 El momento de concluire. versión internet*
- (3) Fierens C. *Lecture de l'étourdit. L'Harmattan 2002. p.40*

(4) Soler C. *El síntoma y el analista. College clinique de Paris 2004-20005*
oli.dauver@wanadoo.fr

(5) Soler C. *Les syntômes de transfert. College clinique de Paris. 1999.p.119*

(6) Morel G. *Ambigüedades sexuales Sexuación y Psicosis. Ed. Manantial. Buenos Aires 2002.*

(7) Lacan J. *El seminario libro 23 Le sinthomme.*

Victoria Torres

Síntoma y analista pg 103 *Todas las elaboraciones posteriores al seminario de la angustia van en el sentido de identificar la función del padre con un decir, y en reducirla a ese decir.*

“Si cada acto de habla es la sublevación de un inconsciente particular, es completamente claro que según la teoría que tenemos de esto, cada acto de habla puede esperar ser un decir. (sem XXIII sinthome pg (134)

De entrada, un síntoma que no es un síntoma

Manuel Baldiz (Barcelona)

Tengo un doble interés en presentar este caso: por un lado, seguir pensando el trabajo que los analistas hemos de hacer cuando los síntomas con que nos vienen los pacientes no son síntomas en el sentido estricto de la palabra, y por otro lado abordar algunas dificultades teórico-clínicas inherentes a la articulación siempre problemática entre el síntoma y el sentido. A veces declaramos enfáticamente que el psicoanálisis lacaniano no apunta al sentido, pero –al mismo tiempo- en las curas que dirigimos y en aquellas de las que hablamos en nuestras presentaciones no tenemos más remedio que trabajar con el sentido y hacer algo con el mismo. Si no aclaramos bien esta aparente contradicción en determinados ámbitos, le haremos un flaco favor a la difusión del análisis, y parecerá simplemente que lo que sostenemos es algo tan absurdo como que los malestares de los sujetos no tienen ningún sentido. Creo que no basta con decir que el sentido es "imaginario", como si lo imaginario fuese siempre el malo de la película. Adelanto una hipótesis: no se trata de inyectar un sentido exterior al sujeto (como sí lo hacen la religión y las psicoterapias no analíticas) sino de descifrar, desvelar, poner de manifiesto, atravesar, atemperar, reventar, dejar caer, volver inoperante, el goce-sentido cifrado en el inconsciente.

De todas formas, el complejo tema del sentido (y todas las disquisiciones teóricas acerca de sus semejanzas y diferencias con otros conceptos como el de "significación", "significado" y "significancia") seguirá, a mi parecer, haciendo

siempre síntoma en el psicoanálisis y en sus instituciones.

Lacan, en Roma, en 1974 dijo: “Llamo síntoma a lo que viene de lo real. Quiere decir que eso se presenta como un pescadito cuya boca voraz no se cierra más que si se le pone sentido bajo el diente. Entonces, una de dos: o lo hace proliferar (...) ó revienta”.

Paso al caso sin más dilación. Se trata de un varón de unos treinta y pico años, al que llamaré Ángel, y que acudió a mi consulta por vez primera hace un año y medio.

Bastantes de los que estáis aquí sabéis lo mucho que me interesa el asunto inacabable de la articulación entre lo terapéutico y lo analítico, y me parece que este caso nos puede ayudar también a seguir trabajando esa cuestión que para algunos resulta tan problemática.

En este año de entrevistas, entiendo que podría decirse que estamos efectuando un tratamiento preliminar a un psicoanálisis posible, pero también y a la vez (y esa es una de las muchas paradojas que nos encontramos en la clínica analítica, y que no nos deben de asustar) se están produciendo ya “efectos analíticos” indiscutibles que son específicos de la ética del psicoanálisis y que, aún y siendo terapéuticos, tienen una incidencia sobre el malestar radicalmente diferente a la que tendrían las psicoterapias no analíticas. Efectos terapéuticos vinculados fundamentalmente a la ganancia de saber y a cierto tratamiento simbólico del goce.

Menciono explícitamente esta dupla teórica de saber y goce (a la que podríamos añadir la verdad, y tendríamos un trío) porque es uno de los puntos esenciales que atraviesan todo el seminario de los 4 discursos que este año estamos trabajando en el seminario de ACCEP de Barcelona.

La primera vez que Ángel acude a mi consulta se presenta diciendo que un año antes le diagnosticaron una pericarditis. Para la medicina, la pericarditis es un proceso inflamatorio que afecta al pericardio (que es la membrana que recubre el corazón) produciendo como consecuencia una exudación en su fase aguda que puede ser causa ulterior de un engrosamiento y una fibrosis de dicha membrana, lo cual puede dar lugar a una enfermedad de evolución crónica.

El cuadro agudo cursa con malestar general y, sobre todo, dolor precordial que a menudo se irradia a los brazos y la espalda, y que hay que poder diferenciar de un infarto de miocardio. También hay dificultades respiratorias.

Respecto de la etiología, la medicina afirma que los procesos de pericarditis pueden ser consecuencia de un sinnúmero de padecimientos diferentes. No obstante, la causa más habitual suele ser infecciosa (sobre todo viral), aunque los

textos que se ocupan del tema acostumbran a añadir que en bastantes ocasiones no se conoce con exactitud cómo se origina. En esos casos utilizan el tecnicismo de “causa idiopática” que es lo mismo que decir desconocida. A pesar de esa aparente humildad respecto del origen, no es raro que también se vean obligados a explicitar que no tiene nada de “componente estresante”. Eso fue exactamente lo que le dijeron a Ángel una vez fue diagnosticado. Así mismo le insistieron en que debía cuidarse mucho y que era probable que se le repitiese.

Así pues tenemos a un sujeto que se presenta con un significante tomado del discurso médico al que agrega esa negación tan llamativa de que no hay componente de stress.

Jugando un poco con los matemas lacanianos, podríamos escribir “pericarditis” como si fuera un S1 que representa ¿qué? ¿a un sujeto?. No está claro, al menos no en un primer momento. Más bien parece querer nombrar directamente algo de lo real del cuerpo, de la biología, un real que no suele coincidir del todo con el real del psicoanálisis.

S1 (“pericarditis”) / R [escribir en la pizarra]

Planteado así ni siquiera se nos organiza el discurso del Amo ó del inconsciente.

El trabajo analítico, a partir de esa primera presentación, apuntará a ver si ese S1 se puede poner (ó no) a dialectizar con otros significantes, hacer cadena, hacer discurso en definitiva. Teniendo bien presente además eso que nos dice Lacan en la clase V del Seminario, de que “no hay discurso, y no sólo el analítico, que no sea del goce” (p.83).

Ángel está “afectado” por la enfermedad cuando viene a verme. Tardó seis meses en poder volver a hacer una vida normal y al poco tiempo, cumpliendo el pronóstico de los especialistas, se le repitió de nuevo. Cuando acude, está saliendo del segundo ataque, tomando varios medicamentos y reincorporándose al trabajo muy despacio. Todavía no le dejan hacer deporte, ni siquiera caminar mucho.

¿Por qué acude a mi consulta?. Está decaído, excesivamente pendiente de este asunto de su corazón, y a pesar de esa negación médica de posibles ingredientes psicológicos en juego, que él en principio no cuestiona, una buena amiga le ha sugerido que consulte a un psicoanalista, y a él no le ha parecido mal.

Está casado y tiene tres hijos. Su ámbito laboral está muy cerca de la asistencia social y le hace estar siempre en contacto con personas. De hecho, el material de su trabajo son las personas. Curiosamente en sus fantasías desde

jovencito, e incluso ahora, le encanta imaginarse trabajando de farero solitario ó en una biblioteca silenciosa y poco concurrida.

La primera crisis coincidió con un momento de mucho trabajo. Además de su ocupación laboral, inició con la familia un pequeño negocio que exige una gran dedicación y que todavía está en la fase de “consolidación y dolores de cabeza”.

Se define a sí mismo como alguien que no “externaliza” nada. Por ejemplo, sus preocupaciones financieras no las ha compartido aún con nadie. La esposa le dice “no me expliques problemas que si no luego no puedo dormir”, y él, solícito, respeta esa solicitud un tanto discutible.

Para explicarme su carácter, me dice que debe ser una de las personas con más “autocontrol” del mundo, autodefinición que deja traslucir una indiscutible dosis de narcisismo.

Dos escenas de su infancia muestran una etapa previa a ese autocontrol del que se jacta. En una la madre le pone un plato de verduras que no le gustan, y él, furioso, tira el plato al suelo. En otra, una de sus hermanas le está molestando y él, ni corto ni perezoso, coge una guitarra y se la rompe en la cabeza.

No está seguro de cuando cambió, aunque un acontecimiento fundamental fue la temprana muerte del padre cuando Ángel tenía 14 años. A pesar de ser el hijo pequeño, como era el único varón de la familia, asumió que tenía que hacerse cargo de la madre y las hermanas. Se convirtió en el “protector” de los demás, siempre dispuesto a ayudar en lo que hiciese falta, ó incluso más.

A propósito del padre, explica que era un buen hombre, muy trabajador, y que no molestaba a nadie. La relación entre los padres era buena. El final de la enfermedad cancerosa del padre fue muy duro para todos.

Un detalle curioso: Después del fallecimiento, un hermano del padre muerto decidió llevarse a Ángel algunos fines de semana con la intención explícita de que no se “afeminase” demasiado en un ambiente de sólo mujeres.

Recuerda también que en su adolescencia tuvo un sueño repetido en el que una especie de grano de pus se le iba extendiendo por toda la cara.

Prosiguen las entrevistas y evoca una época en la que, según él, podría haberse decantado hacia la delincuencia. Algunos de sus colegas del barrio siguieron ese camino. Irónicamente añade que le tentó la idea de hacerse policía, y apostilla: “otro tipo de delincuencia”.

Simultáneamente al proceso de reconstrucción de su biografía y su novela

familiar, va trayendo también diversas cuestiones más vinculadas al presente y a sus dificultades en seguir la consigna médica de no trabajar demasiado. Cuando acaba la jornada laboral y llega a casa, la esposa y los hijos están siempre esperando que les resuelva cosas del negocio familiar y de los deberes respectivamente, y aunque lo que más necesitaría sería estirarse a descansar hay algo en él que lo empuja a no defraudar nunca las demandas de los otros.

“Tengo una paciencia infinita”, afirma en otra declaración de indisimulada autocomplacencia.

No obstante, alentado por mis preguntas, se empieza a plantear si no sería preferible poner límite a esa tendencia y, también, en algunos casos, poder expresar su desacuerdo respecto de ciertas cuestiones.

Hasta ahora ha privilegiado la supuesta demanda de los otros como un modo de taponar la pregunta respecto de sus propios deseos.

Demanda de los otros/ deseo (x) [escribir en la pizarra]

Surge, de un modo lógico, un interrogante inevitable: ¿Por qué se controla tanto?

No lo sabe muy bien, está tan acostumbrado a hacerlo...Tal vez teme que si se descontrolase las consecuencias serían terribles, mucho peor que aquello de la guitarra... En la casa familiar no recuerda haber presenciado situaciones de descontrol...El padre tenía buen humor y solía guardar las formas...

Ya que menciona al padre, le pido que hable un poco más de su muerte. Él era un adolescente y no recuerda con precisión cómo la vivió. Recuerda, sin embargo, que el día del entierro acudió muchísima gente, lo cual fue muy emocionante pero también agobiante y engorroso. Las multitudes le molestan, prefiere las relaciones duales ó en pequeño grupo.

Le decepciona la gente, cada vez más. A menudo empieza las entrevistas explicándome alguna noticia reciente que demuestra lo extraños que somos los seres humanos. En esos comentarios se ubica de manera oscilante fuera del conjunto de los seres humanos ó bien dentro del mismo.

Él se ocupa mucho de los demás, “demasiado” cómo está empezando a reconocer, pero ¿qué implica la constatación de ese “demasiado”? “¿Vale la pena hacerlo?”. “¿Vale la pena tener tan buen corazón?”. Como es lógico, le subrayo de inmediato esa metáfora cardíaca que ha utilizado sin darse cuenta.

Pocos días después, dice que empieza a sentirse como un “superhéroe” amargado, con una misión nunca reconocida por los otros. “Eso debe ser

agotador” le digo. Responde con una risa nerviosa.

Las preguntas que van emergiendo nos dibujan ya un sujeto escindido tratando de saber lo que le ocurre. Y por debajo de la barra puede intuirse claramente un goce. Se nos empieza a construir una parte del discurso histérico.

Sujeto dividido/ goce [escribir en la pizarra]

El inconsciente empieza a jugarle algunas pasadas. En un restaurante, tratando de descifrar una parte del título de un plato de cocina creativa se queda sorprendidísimo al leer “hijos de semental” donde, tras retroceder en la lectura, comprueba que dice “hilos de emmental”. (Hasta la fecha casi no ha hablado de su sexualidad, ni tampoco mucho de la relación con su esposa y sus hijos, más allá de esa temática de las demandas que ya he destacado)

Comienza a traer también algunos sueños de asesinatos poco claros y me relata que desde siempre le ha interesado mucho la idea del crimen perfecto. Pone algunos ejemplos extraídos de novelas policíacas y menciona especialmente la película “La sogá” de Alfred Hitchcock. Le intriga sobremanera qué debe pasar por la mente de un asesino. Desde hace años se ha preguntado cómo era Hitler y ha leído alguna de sus biografías. Casi no haría falta aclarar que su posición política es más bien de izquierdas, aunque un tanto desengañado con los políticos y los partidos.

Tras su bien construida fachada de ángel altruista, bondadoso y supercontrolado, emerge una especie de contrafigura clásica de misántropo, egoísta y asesino fantasioso.

Al respecto de este punto puedo citar un párrafo de Lacan que aparece casi al final de su texto sobre el estadio del espejo y que resulta paradigmático. Está hablando Lacan de la juntura entre naturaleza y cultura que la antropología escruta obstinadamente y en donde el psicoanálisis reconoce un “nudo de servidumbre imaginaria que el amor debe siempre volver a deshacer ó cortar de tajo”. Y entonces añade: “Para tal obra, el sentimiento altruista es sin promesas para nosotros, que sacamos a la luz la agresividad que subtiende la acción del filántropo, del idealista, del pedagogo, incluso del reformador”.

Volvamos de nuevo al punto de partida, para ir concluyendo algunas cuestiones que pueden propiciar el debate y la discusión. Por ejemplo, ¿Qué estatuto tiene la pericarditis de este paciente?.

Si aplicamos la teoría clásica podríamos pensarla como un fenómeno psicosomático, en tanto en cuanto hay una lesión real, médica, objetivable incluso con un electrocardiograma. Y no se trata, aparentemente de un síntoma histérico en su modalidad conversiva más tradicional. Esa dualidad clásica FPS -

síntoma histérico [escribir en la pizarra] merece conservarse pero no siempre resuelve todos los interrogantes. En esa perspectiva el síntoma histérico es más “inteligente” que el FPS porque, aunque desconoce la anatomía, conoce la gramática y habla dirigiéndose a un Otro. No obstante, hay casos dudosos, aparentemente fronterizos, y no todos los FPS parecen responder a la misma estructura subjetiva. En algunos sujetos con fenómenos psicósomáticos puede aplicarse muy bien el modelo teórico de la marca ó del signo escrito y de un fracaso importante de la simbolización. Pero en otros, como es el caso de Ángel, existe una proximidad fenomenológica muy grande con aquello que Lacan consideró siempre el afecto por excelencia: la angustia. Y a pesar de no ser una metáfora cifrada a la espera de una interpretación, en el trabajo analítico se pueden ir desplegando algunas posibles significaciones de esa inflamación del pericardio que le causa dolor y dificultades para vivir, significaciones imaginarias del orden de lo que el paciente denomina su gran “autocontrol” y sus dificultades para “externalizar”, y quizás también algunos ecos indirectos de ese empeño familiar tan especial encaminado a tratar de evitar que nuestro sujeto no se afeminase, inculcándole tal vez supuestos valores masculinos de fortaleza y contención (recordemos la expresión catalana de “fer el cor fort”).

Desde mi escucha no he apostado por la hipótesis de que en la pericarditis de Ángel se cifrasen todos sus enigmas vitales, pero tampoco he dejado de lado la posibilidad de tenerla en cuenta como una especie de equivalente de la angustia y un ingrediente más para el trabajo de histerización y de rectificación subjetiva.

En un momento dado dirá que a pesar de estar mejor de las molestias siente como si hubiese “una pared muy fina” entre él y la depresión. También trata de definir cómo se siente diciendo que a menudo cree estar “entre la rabia y la tristeza”. Interesante oscilación, de posibles resonancias kleinianas. Para no alimentar más lo imaginario de la rabia, decido interesarme por el segundo polo de ese arco. ¿Tristeza de qué?, le interrogo. De que el mundo y las gentes no sean como él querría. Y quizás también de haber perdido a su padre antes de hora. De pronto, recuerda algo que no había contado todavía. Cuando el padre ya estaba enfermo, un día le preguntó si lo acompañaba a la bodega de la esquina a comprar un poco de vino y dar un pequeño paseo, y él le dijo que no, pues estaba leyendo con gran fruición un tebeo. Y cuando el padre salió a la calle solo, la madre y la hermana le dijeron que se arrepentiría toda la vida de no haberle querido acompañar. “Y es verdad”, añade, conteniendo las lágrimas.

Recientemente, viendo una serie de televisión, le sorprende mucho una frase que alguien menciona en un momento dado: “La tristeza del alma puede matarte más rápido que una bacteria”. Le llama tanto la atención que la busca en internet y se informa de su autoría: John Steinbeck, un prestigioso escritor norteamericano, autor –entre otras obras- de la novela “Las uvas de la ira”. Trae dicha frase a la sesión siguiente y me pregunta qué opino. Le contesto

simplemente: “Sí”.

LA INTRODUCCIÓN DE “LA PIEDRA DE LA LOCURA”

Joan Salinas-Rosés (Barcelona)

La experiencia analítica, -cito a Lacan- tiene su “esencia en la función del plus de goce” ⁱ, al ocupar el “a” el lugar de agente. Esta función del plus de goce la encontramos en los otros discursos, pero es en el del amo y en el capitalista donde ocupa el lugar de la producción.

La implicación entre discurso y plus de goce queda clara: “*el plus de goce es la función de la renuncia al goce bajo los efectos del discurso*”. Es eso lo que da su lugar y función al “a” ⁱⁱ y “a fortiori”, “la esencia de la teoría psicoanalítica es la función del discurso” ⁱⁱⁱ

A partir de esa articulación entre discurso y plus de goce, se puede establecer el vínculo entre la plusvalía marxista y el plus de goce lacaniano. Ello permite diversos desarrollos a partir de correlacionar el campo y mercado de los productos fabricados y el campo del Otro, que tiene también su “mercado” (sic) : es el mercado ofrecido por los diversos “a” que aparecen en las construcciones de todos los fantasmas del \$.

La correlación: si un sujeto es lo que está representado por un significante ante otro significante en el campo del Otro, en el campo de la producción capitalista “el sujeto del valor de intercambio está representado por el valor de uso” ^{iv}.

Del mismo modo que por esta falla se produce la plusvalía, en el campo del \$ se produce el plus de goce. Lo que hay en común en ambos casos lo podemos llamar “pérdida”. El proletario pierde/deja de ganar la diferencia entre el valor de producción y el de venta de los productos por el fabricados y el \$ pierde sus objetos de goce primordiales.

Más explícito: si los objetos “a” son “fabricaciones del discurso de la renuncia al goce (...) es alrededor de ellos que se produce el plus de goce” ^v, es decir, por una parte “nada puede producirse sin que un objeto se haya perdido”, pero por otra, -y lo quiero enfatizar- *es el discurso el que maneja/tiene (detient) los medios de gozar que implican al sujeto*

Del mismo modo que el mercado define como mercancía algún objeto que existe a causa del trabajo humano y este objeto lleva aparejada su plusvalía, así el plus de goce es lo que permite aislar la función del “a” vía discurso.

El plus de goce sostiene la enunciación, es producido por el discurso y aparece como uno de sus efectos. Aparece a través de los objetos en los mercados de ese campo del Otro que “totaliza los meritos, los valores, que asegura la organización de las elecciones, de las preferencias”^{vi} y que implica una organización que es la del fantasma. “No habría ninguna razón de/para el sujeto sino hubiese en el mercado del Otro un plus de goce que se establece como correlativo”.^{vii}

Considerando esta relación entre discurso y plus de goce y sus objetos, quisiera referirme a lo desplegado por el discurso del Amo moderno, no ya en la expoliación de la plusvalía sino en las formas modernas de expoliación del plus de goce en el capitalismo.

En el Sem. L’Envers Lacan retoma la cuestión y aunque estuviese en 1970 ya se refiere a los efectos de la Yocracia y a una de las particularidades de nuestro tiempo: el añadir a la expoliación del plus de goce la oferta de objetos fabricados por la industria: objetos de goce sustitutorios a aquellos extraídos.

Cito: “El sentido que tiene la sociedad de consumidores proviene de esto, que a lo que constituye su elemento calificado, entre comillas, como humano se le atribuye el equivalente homogéneo de cualquier plus de goce producto de nuestra industria, un plus de goce de imitación, por decirlo todo. De todos modos eso puede llegar a cundir. Si se puede simular el plus de goce, eso mantiene a mucha gente entretenida”^{viii}

Ya no se trata solamente de la oferta de productos creados “ad hoc” para un goce que deviene imperativo, sino de funcionamientos subjetivos en los cuales la idea consciente y la voluntad que se le corresponde, sería la equivalente a la de un “todo está permitido”.

Lacan se refiere a eso cuando cita a Dostoïevski y repite la frase de Iván, hijo del padre Karamazov: “Si Dios ha muerto entonces todo está permitido”,^{ix} señalando a continuación justo lo contrario y que lo podemos extraer de la experiencia del análisis: que si Dios ha muerto es entonces cuando ya nada está permitido ...

A este respecto Lacan es freudiano al correlacionar la figura del Dios Padre con el padre simbólico: es el padre muerto y por ello soporte de la Ley. Recordemos el mito de Tótem y Tabú, la horda primitiva, asesinato del padre e instauración del Superyo.

A propósito de nuestra modernidad y de sus nuevas patologías mucho se ha hablado del declive de la función paterna y en consecuencia de los defectos de la función simbólica del padre, del significante NP y de sus efectos en lo concerniente a la ley y al goce.

Así, lo dicho acerca de la “muerte de Dios” o al “Dios no existe” nos remite a la función del padre simbólico y es por ello que el “Dios ha muerto” de Nietzsche no sería la fórmula de un ateísmo sino la de una consistencia. Por el contrario, sería más bien la tesis de François Regnault con su “Dios es inconsciente” la que podría sustentar una posición subjetiva atea.

Tratando de acercarme al horizonte de “la subjetividad de la época”, × la nuestra funciona haciendo suya la idea consciente de que nada está prohibido pues no hay referencia simbólica a la interdicción, sobre todo en lo referido al goce, pues se sostiene en ese “Dios ha muerto”.

Es la idea del falso ateísmo moderno que “cree” en la muerte de Dios y en el “nada está prohibido”, aunque inconscientemente se continúa creyendo en él.

La consecuencia es la ferocidad del Superyo y la prohibición de gozar, al tiempo que el tratar de hacerlo hedonísticamente se convierte no ya en un derecho sino en un deber imperativo que funciona en paralelo a lo que el sujeto extrae de saber que ya “nada está permitido”: de ahí las catástrofes subjetivas.

Al si “Dios ha muerto ya nada está permitido” como interpreta Lacan y que situó en correlato a déficits de la función simbólica del padre, se le corresponde un inconsciente como lugar de la prohibición.

Se trata de una aparente paradoja que estaba más clara en las épocas del clasicismo creyente y que en la actualidad toma la forma de que a más considerarme como un ateo o desconocedor de la función simbólica del padre, más debo obedecer las prohibiciones de mi inconsciente, que impiden severamente el goce que espero obtener.

Es la ficción real de un sujeto que se imagina amo de sí mismo pero que es súbdito de la Yocracia y de sus “libres” elecciones, en quien lo reprimido no son tanto los deseos o goces de antaño, sino que lo reprimido sería la interdicción: lo prohibido sería lo reprimido. Si hay represión de lo prohibido pues todo permitido está, lo que retorna de esa represión es evidentemente una prohibición mayor, la que interpreta Lacan con ese “ya nada está permitido”.

Reprimir que exista una figura/instancia de la prohibición no puede sino engendrar, en el retorno y efectos, nuevas y más fuertes prohibiciones que se enfrentarán a la voluntad y derecho de gozar.

El sujeto lo es de una falsa elección y por supuesto, de una elección muy forzada. Detrás de esa “elección” lo que hay es una verdadera obligación de hacer algo según una supuesta propia decisión. Esa verdadera obligación es el mandato superyoico que sustituye algunos posibles goces del sujeto por el goce que el Superyo ordena y dispensa.

Esa es una forma muy precisa de expoliación no solo de la plusvalía clásica sino de ese plus de goce al que me refería antes por parte del discurso del Amo moderno y también a lo que hacía referencia Lacan en la cita relativa a los sustitutos fabricados por la industria y/o por los discursos en circulación.

En un paso mas allá de la denuncia de los usos de esos “plus de gozar de imitación”, Slavoj Zizek se refiere directamente al uso de La Cosa, el “das ding” freudiano en su dimensión real. Si se cree que todo está permitido puesto que Dios ha muerto, el acceso a cualquier placer por poco peligroso que sea debe de ser vaciado de su substancia gozante para evitar el peligro, o también cualquier placer es “ya una traición al placer incondicional” al que se aspira y por ello debe de ser prohibido/rechazado o pasado por un sustituto. Se trataría así de acceder directamente a la “substancia gozante”, a La Cosa.^{xi}

En otra vertiente y en referencia a la “no relación sexual”, el Amo sabe de su inexistencia. Es precisamente por eso que en su discurso no cesa de tratar de hacerla existir y por ello debe de ser buscada y considerada asequible. Y cuando Lacan se refiere al asesinato de Moisés según el texto de Freud, lo relaciona precisamente con que el pueblo hebreo estaba en la creencia de su existencia.^{xii}

Para terminar hago referencia al título. La “Extracción de la piedra de la locura” (El Bosco) representa de modo irónico y descreído la práctica de la trepanación en la Edad Media, según los saberes y discursos de la época. La extracción, sea de la plusvalía, sea del plus de goce tiene su correlato en la actualidad: es lo que llamo “la introducción” de la piedra de la locura.

Entiéndalo no solo como metáfora de la “introducción” de algunas formas contemporáneas de subjetividad, sino como efectos de discursos que dificultarían, -pasando a la topología- un anudamiento borromeico a tres aros. Ello tendría como posible efecto que la estructura de ciertos sujetos, en la representación de un Borromeo a cuatro, con el NP como cuarto nudo, quedase efectuada no por el NP sino por una suplencia del mismo, en la forma en que Lacan los generaliza cuando de ellos habla en plural: los NP y mas en concreto cuando se refiere al Sinthome como cuarto nudo.

Resumiendo: el NP como cuarto nudo lo usa Lacan para dar cuenta del Edipo. Simbólico, Imaginario y Real quedarían anudados por el NP, en una versión que topologizaría la fórmula de la metáfora paterna.

El fracaso de dicha metáfora, la forclusión del NP o formas en déficit de su función simbólica, darían lugar, -es sabido- a psicosis o a formas de perversión.

Las formas del discurso capitalista actual ofrecen suficientes dificultades para que figuras de autoridad con referentes simbólicos de estructura puedan efectuar la función de sostener anudados los tres registros: función que

correspondería al NP. Ello tiene como efectos, -cito los mas llamativos- las exacerbadas manifestaciones del narcisismo, el “hacerse un nombre” en el discurso social con vínculos donde la prevalencia del Imaginario es prioritaria, o las diversas formas de “tratar/maltratar” el propio cuerpo, entre otras muchas ...

Lo que planteo como hipótesis es que como efectos del discurso capitalista moderno, básicamente en lo referido a las relaciones al Otro, a la palabra y al significante, encontramos dificultades para un anudamiento en base al NP, aunque al mismo tiempo facilita también diversas formas de suplencia para evitar una psicosis desencadenada: formas de suplencia del NP o también el Sinthome como cuarto nudo. Es por eso que no me refiero al Sinthome en la versión de lo irreductible del síntoma en un trabajo de análisis, sino al Sinthome en su versión de anudamiento de los tres registros.

Sin entrar en las diferentes referencias que en Lacan podemos encontrar al respecto, si puedo decir que por una parte el Sinthome puede ponerse como equivalente a lo que Freud llama “realidad psíquica” y fantasma por una parte, mientras que en Lacan podemos encontrarlo referido a los efectos que el goce tiene sobre el cuerpo a partir del significante, de lo vehiculizado por el discurso.

El Sinthome anudando los tres registros, establecería una cierta regulación del vínculo existente entre el goce del cuerpo y el significante, con el cuerpo que goza a causa del significante, estableciendo así una relación del inconsciente con el cuerpo.

¿Qué sería entonces la introducción de “la piedra de la locura” ? Sería, en la metáfora, la introducción en el sujeto de efectos de discurso correlativos a la extracción del plus de goce y a la oferta de goces de imitación. Ello es correlativo a déficits en la función simbólica que corresponde al NP.

La oferta de “ser” un sujeto sin falta trata de taponar la condición del Eros freudiano, unido a la promesa de la “relación sexual”. Se introduce así el modelo de un mercado que explota la estructura deseante para hacer creer que se puede conseguir lo que a cada uno le falta: del registro del deseo se pasa al de la necesidad, al tiempo que la eliminación de formas y vínculos de alteridad es cada vez más generalizada.

El rechazo al inconsciente y a sus efectos no es solo por el lado de los ataques que el psicoanálisis recibe de forma directa sino que es consecuencia de la desvalorización de los efectos de la palabra en el sujeto.

En este contexto no es solo el psicoanálisis el que es puesto en cuestión y cuando no reglamentado al punto de hacer imposible su praxis, sino todas las practicas basadas en los efectos de la palabra y que escapan a cualquier evaluación.

Para decirlo en breve, es la noción y efectos de la subjetividad, en cualquier nivel, los que son desvalorizados y entran en la vía de la marginalidad.

Use hace poco la expresión de “genocidio de la subjetividad” para referirme a este efecto perverso del capitalismo moderno que simplemente trata de funcionar con sujetos lo mas ajenos posibles a cualquier dimensión subjetiva y a los efectos de verdad de la palabra. Y no es tanto la oposición objetividad versus subjetividad la que estaría en primera línea, sino que esta sería la del intento de eliminación de la excentricidad existente entre sujeto e individuo, en privilegio del segundo y en rechazo del primero.

Si se rechaza la dimensión de sujeto tal como la entendemos, efectivamente se introduce una forma moderna de lo que he llamado “la piedra de la locura.

La extracción del plus de goce unido a la oferta de bienes gozables que prometen otros goces con derecho y sin renuncia, en otra subversión y en reverso a la subversión del sujeto, dan cuenta de una nueva imaginería.

En la Yocracia actual, la antigua figura del ciego que sostiene en sus hombros al tullido y ambos andan, dando así la función de un cuerpo unificado a dos fragmentaciones que juntas forman un Yo, es sustituida por los personajes de un sordo que solo ve y se fascina y de un ciego que solo oye y se complace en las significaciones predeterminadas, muchas veces en el intento de reducción del significante a signo o a la univocidad.

Lo que antaño fue la extracción de la “piedra de la locura” es hoy la introducción discursiva en el sujeto de significaciones únicas, que rechazan cualquier metáfora o sustitución objetal.

Y la “stultifera navis”, la nave de los locos que relata M. Foucault, hoy está anclada y forma nuestras ciudades.

Y los ciudadanos no reclaman sino que exigen la satisfacción de sus derechos pues se trata de que la necesidad sustituya al deseo

¹ Sem. XVI, pp. 17 Le Seuil. 13/11/68

¹ Sem XVI pp 19 Le Seuil 13/11/68

¹ Sem. XVI. Pp. 14 Le Seuil 13/11/68

¹ Sem. XVI. Pp. 21

¹ Sem. XVI pp. 22

¹ Sem. XVI pp 18

¹ Sem.XVI pp. 18

¹ Sem. XVII. 11..2.1970. pp. 86-87. Paidos

¹ Sem XVII. Pp. 127

¹ Lacan. Escritos. Pp. 309. Siglo XXI. 1984. “mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

¹ Slavoj Zizek. L’Homo sacer comme object du discours de l’Universite”. En revista Cités No. 16/2003: Jacques Lacan: Psychanalyse et politique. Pp. 28 y sgtes. PUF. Paris

¹ Sem. XVII. Pp 122 y sgtes. En particular las referencias a Sellin y Oseas

PONENCIAS MESA 3

Coord. Xavier Campamà (Barcelona).

Daniela Aparicio: ¿Nuevos síntomas? (Barcelona).

Carmen Lafuente: El teatro de la felicidad (Barcelona).

¿NUEVOS SÍNTOMAS?

Daniela Aparicio (Barcelona)

El síntoma es una formación del inconsciente con una estructura del lenguaje, que encarna esta relación íntima entre sufrimiento y placer que llamamos goce. Este sufrimiento interroga al sujeto y lo empuja a demandar ayuda y sentido. Hace un tiempo, veo por primera vez a una mujer joven que me cuenta llorando que hace meses que llora “sin motivo”. Caen sus lágrimas, en el trabajo, o en su casa y es presa de unos ataques de llanto que no puede referir a nada, ni a nadie. Un médico le dice que quizás bebe demasiada agua, y otro le recomienda ir al oculista. Así son las cosas. En las entrevistas conmigo aparece su soledad infantil, como un boquete, nunca fue motivo de queja.

Lo novedoso para un psicoanalista es que no haya síntomas, eso es lo preocupante. Uno se pone a temblar cuando escucha, que nunca le paso nada al sujeto o que “no le ha faltado nada”.

¿Nuevos síntomas? Qué es lo novedoso de nuestro tiempo. ¿Cuáles son sus modalidades de goce propias? determinadas por los mandatos de los discursos dominantes?

¿Acaso podemos hablar de un nuevo sujeto, del tener y no del ser, solitario o soltero, que traga su objeto sin pasar por el Otro. El "soltero" del goce, que construye su fantasma con objetos varios en lugar del objeto (a)? Un sujeto "come y calla".

Y sin embargo, seguimos hablando de un sujeto que es del lenguaje y por ende del inconsciente, no hay otro.

Sí, solemos repetir eso con Lacan, pero el lenguaje al servicio de qué? Sí, el humano es un ser hablante, esta es su condición y esta es la misma condición del inconsciente, pero qué dice cuando habla? Es evidente que del lenguaje se ha puesto al servicio de las máximas aberraciones, basta para ello con escuchar los discursos de Hitler.

Hace poco hemos podido ver en Barcelona "La cuestión humana", película que introduce una reflexión importante sobre lo que deseo plantearles. François Emmanuel, el autor del libro que inspira la película es novelista y poeta, psiquiatra y psicoanalista en el Instituto Antonin Artaud en Bélgica.

En la contraportada leemos: "Simón, el protagonista y narrador de *La cuestión humana* es un psicólogo que trabaja en el Departamento de "recursos humanos" de una multinacional de origen alemán. Un día, un alto ejecutivo, le encarga que investigue discretamente, el estado de salud mental del director general de la empresapoco a poco descubre que ambos personajes tienen un pasado común que los vincula con la Alemania nazi.....así traza F. Emmanuel un inquietante paralelismo entre la antaño denominada "Cuestión judía" y una actualísima "Cuestión humana".

A medida que avanza la investigación se descubre un hecho aterrador: que la lógica del genocidio explica el funcionamiento y las reglas de nuestras sociedades tecnocráticas, con sus sistemas de selección de personal y sus políticas de despido que se llaman "reestructuraciones". El significante "reestructuración" ready made, puede referir al despido de dos mil personas o más, pero a ningún sujeto en particular, este se pierde en el camino, no hay un significante que lo represente.

Lo que quiero destacar de todo ello es el uso del lenguaje, en el primer caso puesto al servicio de la industria del exterminio y en nuestro caso actual puesto al servicio de la Gran Empresa. Un lenguaje calculador,

frio, o congelado, como en el caso del fenómeno psicosomático.

He tomado algunas citas de un artículo: “SOBRE LA NEGACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA”, Carlos Rey, Revista n°216 del COPC.

Así empieza *La cuestión humana*, la novela de François Emmanuel y así empieza también su fiel adaptación al cine, dirigida por Nicolás Klotz.

«Durante siete años trabajé en una empresa petroquímica, una multinacional alemana con una gran sucursal en París. Yo era el psicólogo del departamento, llamado de recursos humanos. Tenía dos responsabilidades: la selección del personal y organizar seminarios para los ejecutivos de la compañía. No creo útil extenderme acerca de la naturaleza de tales seminarios, estaban inspirados por la nueva cultura de empresa que coloca la motivación de los empleados en el corazón de la productividad. Usábamos una combinación de juegos de rol, dinámica de grupo y métodos orientales antiguos, que empujaban a los ejecutivos hasta sus límites personales. En ellos había abundantes metáforas guerreras, vivíamos por definición en un entorno hostil, y mi cometido era despertar en los participantes la agresividad natural que pudiera volverlos más entregados, por tanto más eficaces y, a la postre, más productivos. Vi en esos seminarios a hombres maduros llorar como niños, hice que levantaran la cabeza y volvieran al trabajo, con ese destello en los ojos de falsa victoria que se asemeja, ahora lo sé, al peor desamparo. Asistí sin pestañear a confesiones brutales, a accesos de violencia enloquecida... Formaba parte de mi papel canalizarlos hacia el único objetivo que me había sido asignado: convertir a esos ejecutivos en soldados, en paladines de la empresa, en subalternos competitivos, para que esa filial volviera a ser la floreciente compañía que había sido antaño».

Mas adelante, el autor Emmanuel define al director de la empresa como “un ser de dogma y del deber, un verdugo del trabajo”. Así define su deseo: “siempre quise conjugar el factor humano con las necesidades económicas”. En otro lugar habla de su padre y lo define como “un ser brutal e inflexible que sólo conocía una palabra, *Arbeit* (trabajo) ... si no llevaba a cabo perfectamente lo que se le encomendaba, recibía unos castigos desmedidos, como azotarlo hasta hacerle sangrar con un látigo de cuero, o encerrarlo un día entero en un sótano sin luz”.

Asoma el padre de Schreber, nuestro padre del imperativo categórico *Arbeit macht Frei*, palabras escritas en la entrada de Auschwitz.

En el final de *El yo y el ello* Freud nos habla de un sujeto que se siente abandonado, por haber perdido el amor de sus padres. El amor protege al sujeto de la pulsión de muerte. Aquí, y esta es una metáfora de nuestro tiempo, brilla por su ausencia.

Escuchamos en el relato de Emmanuel, el alcance de nuestro lenguaje técnico, de todo lenguaje técnico congelado que pretende ser neutral y aséptico, pero que deviene mortífero, homogeneizante y al servicio de su causa, no la del sujeto.

Los significantes de la Shoa, nos dice el autor, no han sido erradicados, siguen vigentes hoy y al servicio de otra industria, la nuestra. Se trata de una vuelta de tuerca más, en tanto que evidencia la compleja red de alianzas y complicidades de empresarios y técnicos con la radical negación del otro, con su exterminio.

La crisis de nuestro psicólogo empieza cuando el director general le pasa las cartas anónimas que últimamente le envía un afectado por la reducción de personal o de la “reestructuración”. En las cartas aparecen extractos de informes elaborados por ingenieros al servicio del exterminio. Informes técnicos donde la “cuestión humana” es reducida a cenizas, desde la elección misma de las palabras. Nominado el otro, el diferente, como *stücke* (pieza), así su valor y tratamiento lo deshumaniza.

Como contrapunto, el relato reproduce la escalofriante y famosa nota técnica del 5 de junio de 1942, firmada por un ingeniero berlinés y que Claude Lanzmann nos difunde en su extraordinaria película: Shoah. En ella se detallan las mejoras técnicas introducidas en los camiones *Saurer* para optimizar su eficacia, es decir, gasear al mayor número de humanos en el menor tiempo posible, un milagro de la tecnología.

Como podemos leer, el uso de las palabras sin límite alguno, sin ética, supone pervertir el lenguaje y ponerlo al servicio del exterminio de la cuestión humana.

Añadamos a estos tiempos de crisis la del propio lenguaje, que quiere dar cuenta de la crisis. Joseph Ramoneda en *La cultura de la crisis* dice: “La capacidad normativa que el poder económico ejerce se constata en la universalización del lenguaje del *management*. De un tiempo a esta parte, todo se gestiona: se gestionan las personas, se gestionan las parejas, se gestionan los hijos, se gestionan los conflictos personales, se gestionan

los amores y los odios. Es decir, todo es simplificable y todo es manipulable”.

François Emmanuel tuvo la ocasión de hablar de su libro *La cuestión humana* en el coloquio «Movimientos en Salud Mental, entre la clínica, lo social y la política», Bruselas, 2007. Esta es su propuesta: «A nosotros nos toca prestar toda la atención posible a los poderes deshumanizadores del lenguaje desde el momento en que se le aplica el procedimiento de reducción técnica, esto es, el procedimiento por el que lo humano no se reconoce por lo que es, sino por la operación que precisa».

Al lenguaje industrial le sigue el periodístico. De hecho, el empobrecimiento de la vida social y del lenguaje se originó también gracias al “lenguaje periodístico”. Con la trampa de contarlo todo y con un estilo “inteligible y simplificado” se da cuenta, de manera banal, de aspectos fundamentales de las personas y de sus relaciones.

En suma, podemos decir que La Cuestión humana es la deshumanización. La deshumanización y banalización del lenguaje, en donde un significante no refiere a otro significante para representar al sujeto, sino que refiere al mandato del amo, S1.

Ejemplo clínico, una paciente, primera entrevista, me cuenta que en su empresa de abogados rige el “up or out” (arriba o fuera) este es el mandato que soportan todos los empleados. Así ella, con 28 años, ha viajado por varios Bufetes. En la clínica, da cuenta de rasgos paranoides presentes sobre todo en su lugar de trabajo.

“Arriba o fuera” nos recuerda el “schnell, schnell” (rápido, rápido) un grito que marcaba el tiempo de la operación del exterminio en los Campos.

En el artículo de Jean Oury, que ha circulado últimamente por nuestra Red leemos: “La ascensión al poder de las ideologías pseudopositivistas, tanto mas poderosas en tanto que ignoran absolutamente el material sobre el cual se implantan. Pero ¿quién les ha dejado hacer desde hace tanto tiempo?...”

Acaso estábamos dormidos, o en sintonía con la inercia... Todo el mundo se convierte así en cliente y la lógica empresarial se coloca rápidamente en situación. Todos nosotros nos hemos convertido en “productos”...” Eso dice Jean Oury y leemos nosotros.

Qué hacemos en tanto analistas con el lenguaje? A nivel del lenguaje Lacan juega con el significante, no es lo mismo decir depresión que decir de-presión, lo primero cronifica y el segundo escinde al sujeto, abre la subjetividad. Está es una cuestión de ética y política, cómo tratar de manera adecuada el algoritmo S/s, y eso es lo que tenemos de diferente con los cognitivo conductuales. Ellos creen en un lenguaje unívoco y nosotros jugamos con lo significantes.

El fenómeno psicossomático difiere del síntoma, sabemos que esta diferencia es estructural hacemos hincapié sobre la estructura de lenguaje del síntoma. Esta condición supone la metáfora y la metonimia que permiten la emergencia de efectos de verdad, a medida que el sujeto habla y asocia libremente. El fenómeno psicossomático en cambio, se sitúa en el límite de la estructura del lenguaje, en su gelificación. J.A.Miller aclara que para él "límite" significa que el Otro está puesto entre paréntesis, en entredicho, es decir que el fenómeno psicossomático de alguna forma contornea la estructura del lenguaje por no haber podido inscribir un hecho histórico de su biografía.

En el Seminario 11 Lacan se refiere a Pavlov diciendo que el animal, perro, no cuestiona el deseo del experimentador, le obedece. Sitúa el PPS casi del lado del registro animal, en el hombre.

El sujeto está representado por el significante dentro de la estructura S1-S2, cuando esta representación no funciona Lacan se pregunta si hay o no hay sujeto? Cuando desfallece la articulación significante Lacan habla de la ausencia de *afanisis* del sujeto y alude al fenómeno psicossomático, a la debilidad mental, o a las psicosis, donde el sujeto no está representado y en donde encontramos un significante unario S1, en cierto modo "absoluto", que no está articulado al resto de significantes.

En su texto Miller alude a la "scarificación" para ilustrar el fenómeno. Mi investigación con las anoréxicas me ha demostrado la frecuencia de este estrago inscrito sobre el cuerpo propio.

En la paranoia el goce está localizado en el Otro, en la PPS eso no es así, no hay una deslocalización del goce, tampoco hay una localización "normal" sobre las zonas erógenas. Hay un desplazamiento en el mismo cuerpo. Miller insiste en la oposición entre histeria (conversión) y fenómeno psicossomático ya que la primera está totalmente articulada al Otro del significante y del deseo y opuesta por lo tanto al PPS que contornea el

significante y se inscribe en el cuerpo, mas del lado del organismo, ya que el cuerpo está atravesado por el lenguaje. "Todo sucede como si algo estuviese escrito en el cuerpo, algo que nos es dado como un enigma" dice Lacan en la Conferencia de Ginebra, donde habla también del silencio o del grito, pero para el PPS prefiere el jeroglífico que no se dirige a nadie, o que no pasa por el Otro, un esquivamiento del Otro del lenguaje.

Sabemos que Lacan pocas veces se refirió al fenómeno psicossomático. Hasta donde pude investigar lo hizo en el Seminario 2, en el 3 y en el 11 y en la Conferencia de Ginebra, citada más arriba.

En el Seminario 2 habla de "reacciones" psicossomáticas y eso se podría aplicar a los "síntomas" de nuestro sujeto actual, inducidas por la ciencia médica y el conductismo. El Seminario 11 es el más citado. Allí nos habla de la holofrase y del perro de Pavlov que da cuenta del deseo insensato del experimentador. Se iniciaría así el derrotero hacia la somatización por la mera alienación a la demanda del Otro.

Ejemplo clínico: hace tres meses aproximadamente, veo por primera vez a L. una paciente de 30 años con aspecto muy juvenil. Viene porque se le cae el pelo, a matas. Le han hecho todas las pruebas y ha pasado por varios diagnósticos y tratamientos farmacológicos. Le cuesta hablar, nunca ha hablado mucho, en su casa la palabra circulaba poco. Hay una pobreza del lenguaje unida a una pobreza del concepto que tiene de sí misma y de la relación que puede establecer con su historia y sus vínculos. Pobreza de subjetivación, diría yo, sin pretender todavía la rectificación subjetiva. Pierde a su padre muy querido hace 5 años, la madre se echa a la bebida, ella la cuida. Silencio, no hay duelo. Habla de dos novios, maltratadores, ella callaba y otorgaba. Con el novio actual no hablan, ella teme perderlo. En su trabajo tampoco circulan las palabras y abunda el maltrato. A su jefe sólo le importa el dinero y así explota a sus empleados y los trata como "stücke". Ella está en una posición de objeto. El silencio y el maltrato se dan la mano.

Pero también podría decirse que no todo pasa por el lenguaje, sino de lo que excede al lenguaje. Los tratamientos hoy hacen del objeto un modo de gozar muy consistente, casi como si fuese una nueva perversión. A su vez, los pacientes "usuarios" reciben tratamientos crónicos o cronificantes. Vemos sujetos que vienen con un sentido congelado, o con una enfermedad del sentido. Eso es importante, ya que observamos ambas cosas. La primera sería el fenómeno, la segunda un fenómeno o un

malentendido del psicoanálisis, el de los “pseudos” psicoanalistas.

Como decía en otro lugar, hoy el fantasma que recorre occidente podría definirse como: “come y calla”. Predomina el empuje y la confusión entre necesidad y deseo. La satisfacción en exceso mata al deseo.

Este malestar delata a la vez el síntoma que se juega en lo social: la satisfacción de todas las necesidades produce estragos, esta es una de sus paradojas. Todo se simplifica de una manera abrumadora abriendo una amplia brecha para lo que se podría llamar la “debilidad mental”, el pensamiento único y la pasión por la ignorancia. Predomina una indiscriminación generalizada ajena a toda responsabilidad o compromiso, un “come y calla”, como fantasma de goce colectivizado.

Las mismas depresiones, el ejército de deprimidos, como patología principal de nuestro tiempo, parecen decir lo mismo, dicen poco, pero permiten deducir una especie de duelo por un sujeto abandonado a su suerte, o a sus fármacos, y a su silencio en soledad. Este sujeto no puede estabilizarse en una relación al Otro con su diferencia, sus marcas y su historia particular, para poder subjetivar su síntoma y darle un sentido, para luego poder reducirlo.

Si Freud construye la teoría sobre “El sentido de los síntomas” que se anudan con el inconsciente, en la transferencia, con el lazo social, en los lazos entre padres e hijos, en el compromiso y afectos subjetivados, hoy podemos constatar a veces, que poco sentido le queda. El sinsentido del síntoma nos lleva directamente a la clínica de los pasajes al acto, los ataques de pánico, y otros estragos actuales.

No hay síntomas, en más de un caso eso es así y esta es la cuestión que nos ocupa. ¿Acaso son fenómenos? por lo menos así nos llegan, algunos. No podemos predicar desde lo inamovible, constatamos los cambios y los registramos, esta es también nuestra ética, decir la verdad, no toda, solo la parte que pueda ser escuchada.

M. Plazaola, en su prelude dice (importante leer a los colegas): “lo analítico como síntoma en los avatares de la experiencia actual.... Al psicoanálisis le toca sintomatizar el pensamiento único, dogmático, científico del mismo modo que convierte la queja de un sujeto en síntoma para que devenga sujeto.”

Le toca al psicoanálisis poner un límite y una ética para detener el

desvario “científico” que no tiene en cuenta al sujeto, sino que aboga por su propia causa. En este sentido “puede entenderse como el síntoma del discurso capitalista (el psicoanálisis) en tanto que no responde a sus exigencias y cuestiona, o al menos contradice, las leyes del mercado”

El psicoanálisis puede producir una apertura en lo social, como lo hace en lo subjetivo. El día que un sujeto no se pueda hacer las preguntas esenciales acerca de “¿quién es?” y “¿qué desea?” el inconsciente se habrá fundido. Los sujetos cronificados que nos remiten a la sutura de la falta dan cuenta de eso. Hay un goce que no se puede articular a la palabra ni al deseo. De hecho esta es la definición de la depresión, la renuncia al deseo para acogerse al goce.

“Me estoy enterando viva” me decía una paciente recién llegada, con más de 10 años de depresión medicada. Qué haría el psicoanálisis sin un sujeto deseante, sin responsabilidad propia y sin la posibilidad de una rectificación subjetiva puesta al servicio de su demanda. Sin eso nuestro trabajo es imposible.

Así y todo, no hay globalización que reduzca todo a una homogeneidad uniforme, la de un ejército único, la modernidad también es en gran medida diversidad, eso no podemos olvidarlo. Sin embargo, hay un empuje totalitario con efectos dominantes que para imponerse promete la satisfacción absoluta de todas las necesidades. Todo es posible, todo está permitido. Eso tiene efectos sobre la represión constitutiva del inconsciente que se conmueve. En su lugar arrasa un exhibicionismo de lo que estaba oculto o prohibido, del cuerpo pulsional y sus satisfacciones sin tapujos. El deseo queda por fuera de estas categorías, puesto que apunta a la falta.

“La comedia de las necesidades -dirá Slöterdijk- es la gran ideología de nuestro tiempo. Así que este hombre rico y feliz sólo tiene dos opciones: suicidarse, o dedicarse a correr maratones”.

Algunos autores hablan (Claudia Giannetti en su artículo titulado “DEL CUERPO MECÁNICO AL CUERPO VIRTUAL”) de la instauración del posthumanismo, que conduce irremediabilmente a una transformación drástica del propio concepto de cuerpo y de sujeto y por consiguiente, a la transformación o crisis de los conceptos de realidad y verdad.”

El inconsciente es un hecho de la lengua y no existe por fuera del significante, la pulsión tampoco existe por fuera de la lengua, esta es la

esencia del humano y a la vez su castración. Si un paciente sueña con un “águila” en sus asociaciones puede llegar al significante “liga”, por eso decimos con Masotta que el sujeto está estructurado como un chiste. Lacan insiste en la contingencia (no arbitraria) relación entre significante y significado. Ninguna significación se sostiene si no remite a otra, tampoco es completa puesto que existe un resto (a) insignificable. La significación viene del Otro. Es la madre la que significa el llanto de su bebe, si todo llanto es significado como hambre eso tendrá sus consecuencias. Esos significados unívocos, los mandatos que nos vienen del Otro tienen sus consecuencias, ya que el sujeto se constituye en el Otro contemporáneo, con el cual le ha tocado vivir.

Las dos cuestiones: las transformaciones del lenguaje y del objeto me parecen cruciales para pensar nuestra actualidad y sus nuevos síntomas. Y como nos dice Lacan: “mejor pues que renuncie quién no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

Sobre el final de su libro Emmanuel cuenta que Simón, el psicólogo, trabaja ahora con niños autistas. “Es un trabajo incómodo y mal pagado, pero no tengo ganas de dejarlo, dice. Hay una belleza salvaje en esos niños que han dejado de hablar con los hombres”.

Daniela Aparicio

www.danielaaparicio.com

Referencias bibliográficas

François Emmanuel, *La cuestión humana*, editorial Losada, 2002.

Carlos Rey, “Sobre la negación de la condición humana”. Artículo en Revista 216 del COPC, 2009.

Adan Kovacsics, *Guerra y lenguaje*, Acantilado Barcelona 2007.

J.A. Miller “Quelque reflexions sur le phenomene psychosomatique” Analytica, Navarin Editeur, Paris 1986.

(1) EL TEATRO DE LA FELICIDAD

Carmen Lafuente (Barcelona)

La paciente de la que voy a hablarles, M, acudió a verme invadida por la angustia y acosada por sentimientos de perplejidad.

A pesar de su sufrimiento es una chica que se caracteriza por una fina ironía al hablar de sí misma. Es comunicativa y amable, pero transmite vivamente al analista su malestar. Cuando llegó estaba estudiando farmacia, tenía 26 años y le quedaba una última asignatura, que suspendía convocatoria tras convocatoria. No le gustaba la carrera, se sentía extraña en ese mundo, observada. Este extrañamiento y desubicación la ha acompañado toda su vida.

Ya en su infancia recuerda haber tenido fenómenos elementales. Algunos de los ruidos cotidianos la asustaban mucho, sin saber por qué. Tenía sensaciones corporales enigmáticas, fenómenos de déjà vu, y un sentimiento intenso de extrañeza y sin sentido.

Creía en la magia y su mundo estaba poblado de fantasía. Le gustaban los gnomos, los seres diferentes, los magos, los personajes solitarios, las series de televisión de los años 80: El capitán Hadok que viajaba en su nave espacial luchando contra las extraterrestres, El pequeño vampiro y su amigo humano, Nil Holgersson, un niño que se portaba mal con los animales y por ello fue castigado a viajar por el mundo sobre una oca, y los Fraggles que inspiraron los montajes que hacía con sus muñecos y de los que hablaré después más extensamente

Se describe como una niña solitaria que convivía con una serie de personajes imaginarios, con los que se relacionaba y a los que confería una existencia real. Este mundo propio, exclusivo y habitado por unos seres, algunos de ellos dobles de ella misma, le proporcionaban un soporte identitario que le permitía un anclaje en la realidad, que aunque precario, ponía freno a sus vivencias psicóticas.

De estos personajes que la acompañaban, y que llamaremos amigos imaginarios, hay 3 que destacan:

- ❖ Riarena: su misma imagen al otro lado del espejo.
- ❖ Un amigo que jugaba con ella en la guardería.
- ❖ Los vampiros.

Todos ellos tenían una existencia real, los veía.

Nos podemos preguntar qué tienen de patológico, de psicótico, sus amigos imaginarios. La escritora Imma Monsó en un artículo titulado *Face book "avant la lettre"*, explica que de pequeña, como muchos niños, tenía amigos imaginarios que suponían para ella un estímulo para su imaginación. *Tenía 139 amigas imaginarias, cada una dotada de su respectivo punto de vista, hasta de su voz. Ahora los jóvenes tienen los amigos del face book, no son amigos imaginarios pero a nadie se le escapa que tener más de 50 amigos escapa al más elemental sentido de la amistad, de lo que cabe concluir que gran parte de estos amigos o son solo conocidos o no son reales.*

La particularidad de M es que ella creyó en la existencia real de esos amigos hasta la vida adulta y entonces su vida se recubrió de un velo de tristeza y malestar. Es una pérdida muy importante que no puede restituir y que promueve sentimientos de vacío, de soledad y de vergüenza por su manera de vivir.

Sexualidad: Tuvo la regla a los 11 años pero lo escondió. No quiere tener hijos y ha pensado bastantes veces en quitarse la regla. Nunca ha tenido relaciones sexuales. Solo tuvo una vez un orgasmo, que la decepcionó.

En la adolescencia practicaba la masturbación, aunque opina que "hay cosas mejores" Ahora lo hace muy ocasionalmente. La fantasía que la acompaña es que está con mujeres vestidas con puntillas y telas suaves. Cuando era más joven tuvo complejo de tener los labios bulbares demasiado grandes. Veía pelis porno para comparar sus genitales con los de las demás mujeres, hasta que se dio cuenta de que había todo tipo de bulbos y dejó de mirarlas.

Ha tenido amores siempre platónicos: Nunca habló con ellos y cree que no se necesita a otra persona para amar.

FAMILIA:

La madre es una "santa", fiel seguidora de la madre Teresa. Es muy crítica con la liberalidad sexual actual.

El padre es un hombre que se hizo a sí mismo de carácter muy rígido.

M Tiene una hermana 4 años y medio mayor y de pequeñas tenían una relación muy estrecha. Ella se apoyaba mucho en su hermana mayor, que era una devoradora de hombres, activa y rebelde. Se marchó de casa cuando ella tenía 13 a y le afectó mucho su partida. A ella le bastaba hablar de su hermana para suplir sus propias carencias, ya que le servía como intermediaria en su relación con los demás.

DESENCADENAMIENTO:

A los 16 años tuvo una fuerte crisis que la encerró durante más de un año en su casa. Explica que un día, antes de empezar 3º de BUP, llegó al instituto y fue a mirar las listas para ver en qué grupo estaba. No fue capaz de buscar su nombre entre los demás y se marchó sin leer su lista. Decidió cambiarse a otro instituto y se pasó a letras, pero no pudo seguir sus estudios y se encerró en casa durante más de un año. Estaba triste y con fuertes sentimientos de extrañeza, y de temor. Tras esta crisis siguió TCC y recibió medicación.

Cura:

Cuando acude a mi consulta, 10 años después de la crisis relatada, acababa de llegar de Coimbra donde había residido durante un año, y había sido muy feliz. Se fue huyendo de la gente, cosa que ha hecho en más de una ocasión. En Portugal, dice: *aceptan la tristeza. Allí no hacía falta parecerse a alguien para ser escuchado. Eso es la libertad. Aquí no pasa.*

Poco a poco y a medida que transcurre la primera parte de la cura, M se tranquiliza bastante, aunque los episodios de angustia y tristeza relacionados con el tipo de vida que ella hace, sus dificultades para acabar la carrera, su soledad e imposibilidad de rehacer sus antiguas amistades, se repiten con cierta frecuencia. También episódicamente sufre invasiones de goce que le generan “horror” y que en general se relacionan con el hecho de no tener un lugar en el mundo, de no reconocerse como sujeto.

A petición mía trae sus diarios de cuando tenía 15 años, y estaba haciendo 2º de BUP. Los escritos son muy fragmentados, sin sentido. Describe sus vivencias corporales, un calor enorme que emanaba de su cuerpo, y su extrañeza. También hay muchos relatos de sueños que le interesaban mucho en la época en que los escribió.

Recién comenzado el análisis me explica que le gustan mucho los

muñecos y que se entretiene jugando con ellos. Sus preferidos son los “barriguitas” bebés asexuados con los que juega haciendo montajes y representaciones desde que era pequeña.

El sin- sentido: Los temas que la preocupan son la muerte, el paso del tiempo y el sin sentido de su vida y del mundo. Piensa en el suicidio como una salida posible a su malestar. Las cosas no tienen sentido, dice, por ejemplo: *Entro en una habitación, hay una mesa y no hay nada más. No hay nadie y eso es radical.*

Su problema, dice, es que ha perdido la infancia, ha rechazado las ideas que le proponían, pero no ha podido crear las suyas propias. Cuando iba al colegio, estaba muy mal allí, pero tenía recursos para protegerse: escuchaba música en clase, hacía pintadas, tiraba balones fuera del patio y cuando quedaban colgados en algún edificio colindante se ponía contenta y pensaba “ese lo he tirado yo”. Todas esas pequeñas rebeldías que le permitían soportar la dificultad de la vida escolar, ahora ya no le sirven.

Sueños: Le interesan muchos los sueños, y en ocasiones se confundían con la realidad. Antes, dice, *cuando tenía un sueño feliz, no iba al cole, me sentaba en una terraza y disfrutaba recordando mi sueño.*

Los trae a sus sesiones, con contenidos diversos. Guerras, inundaciones, muertes. Hay uno al que ella le da una significación especial: Es la guerra civil y ella está entre dos grupos, para protegerse se hace la muerta. Es un sueño de repetición del que ella dice que si lo sueña tan a menudo debe ser a causa de que el mundo es agresivo con ella.

Tiene también fenómenos elementales. Un día escuchó que unos vecinos fingían que lloraban por ella. Teme los ruidos, desde que era pequeña. Tiene miedo a la locura y sabe que es diferente

Un cambio. Aprueba la física y empieza a trabajar. Se compara con sus compañeros de trabajo con los que tiene algunas dificultades de relación, porque ella es diferente y no puede hablar de los mismos temas que ellos. A pesar de las dificultades, está contenta de haber acabado su carrera. Atiende bien a los clientes y no tiene excesivas dificultades para desempeñar su trabajo.

Barriguitas: Me cuenta que su único momento de tranquilidad es cuando juega con sus muñecos y le pido que me explique detalladamente sus

características. Me trae por escrito la descripción de una saga bien organizada. La creó en su infancia de una pareja mítica que recrea con Barbie y Ken. De ellos nace una generación de bebés asexuados, aunque se les puede atribuir un sexo mediante sus complementos. Me trae varios folletos de los muñecos, así como de sus complementos y mascotas. Tiene dos habitaciones dedicadas a ellas. Puede tardar un día en montar un escenario. Hay varios escenarios: la isla, internado. Me aclara que Nancy no le gusta, que prefiere las barriguitas. De pequeña solo pensaba en ellas y salía corriendo del colegio para ponerse a jugar, el resto de su vida, era tiempo robado a su juego.

(2) Invasiones de goce. El horror.

Transcurridos dos años de la cura, hay efectos terapéuticos en la paciente. Sin embargo persisten episódicamente invasiones de horror.

Un día vio con horror los objetos de su cuarto cambiados. El problema no es que las cosas hayan cambiado dice es que “*no tienen nada que ver. Todo es diferente*”

Otro día vio por la TV la salida de un pueblo indicada mediante una señal con el nombre del pueblo tachado con una franja diagonal. Fue el “*horror*”. El horror, que Lacan relaciona con el horror al acto, es un afecto de lo real, no hace serie con la angustia. Si la angustia señala lo real como signo de verdad, el horror responde de lo real. Hay un saber en lo real y el horror tiene que ver con ese saber que no tiene correlato significativo.

Cura: Su sinthome.

A lo largo de la cura de esta chica me planteo muchas veces el camino a seguir. Las dificultades del caso son evidentes así como los pocos factores subjetivos que permitan una estabilización. De inmediato aparece la importancia de sus montajes con los muñecos, y les doy un lugar destacado en la cura otorgándoles un valor, ya que son su creación, su sinthome. Sabemos gracias al trabajo de Lacan sobre Joyce que hay otros síntomas posibles para anudar RSI sin el apoyo del padre y el psicoanálisis puede permitir a aquellos que no son neuróticos inventarlos.

En este caso, no se trata de una escritura, como la de Joyce, es una creación de la nada que nombra, crea y ordena su mundo.

Podemos considerar su escenario, la puesta en escena teatral con

los muñecos, como una creación psicótica, un objeto de arte, un “*eaube jeddar*”¹ un sinthome que anuda .

Este sinthome tiene tres vertientes a tener en cuenta: la simbólica, dos generaciones de muñecos, en un mundo ordenado, extenso, con vida propia, la imaginaria a través de los escenarios que inventa mediante los cuales exorciza sus temores psicóticos y por último la real como una maquinaria condensadora, ordenadora y distanciadora del goce que retorna de forma invasiva a su cuerpo.

Destacaremos los siguientes elementos de este sinthome:

1- La vertiente simbólica Una saga que parte de una generación mítica cuyos padres son Barbie y Ken. Son 30 hijos de los cuales muchos son gemelos o trillizos.

Hay un orden establecido: edades, características, actividades diversas. Hay también la saga de los 20 amigos, cada uno con su personalidad.

Se distribuyen e interaccionan en 3 mundos. Grandes, medianos y pequeños. Para crearlos se inspiró en la serie de TV “Los Fraggel Rock “.

2-Condensador de goce. Es externo a ella. Incluso hay veces que cuando está angustiada toca una muñeca o un cuento y se tranquiliza. Es decir que le dan una “entidad”.

3- Su teatro

Con sus muñecos hace montajes recreando escenarios de seres que están entre dos mundos, y que reflejan su existencia. Ella es la creadora, la directora de estas escenas en las que exterioriza sus miedos. Es una actividad artística mediante la cual tapa el vacío de $\phi 0$, recrea el tiempo feliz de su infancia. y exorciza sus miedos. Me trae las fotos de tres de ellos:

Alicia. Festejando su no-cumpleaños con el conejo.

Vampira: Saliendo del ataúd.

Nils: Montado sobre la oca.

Aunque le dedica tiempo y le gusta su teatro, que denomina “El teatro de la felicidad”, no hace con él lazo social. Es por ello que me intereso por su actividad dándole un lugar en la cura. Entonces se

¹ Lacan, J. Joyce Le sinthome II

produce otro cambio importante. Se conecta a través de Internet a Foros de muñecas y se comunica con otros internautas que comparten su misma afición. Se sorprende de lo numerosos que son y de la actividad que despliegan. En los Foros inicialmente se nombra como M. H, por el capitán Hadok, pero al cabo de un tiempo da su nombre verdadero: “*Ya no soy anónima*”

Cada vez se conecta más a los foros, y envía las fotos de sus últimos montajes. Va a una cena de los miembros de los foros e intercambia objetos con una chica.

Claves de la cura:

Esta paciente plantea muchas dificultades a la analista. No ha encontrado en la imagen, la matriz de un yo consistente, por ello se apoya en las identidades paralelas. Le ha faltado el apoyo de una identificación a una imagen viva falicizada por el deseo materno. Me cuidó de no prestar el yo del analista ya que no tiene ninguna superioridad sobre los demás. Le sirven las imágenes y los montajes de sus muñecos. Es por ello que me interesa por sus creaciones y la animo a que haga algo con ellos, que le permita crear un vínculo social.

Dignifico su subjetividad, le recuerdo que “no todo el mundo es igual” y que puede vivir sin parecerse a nadie.

Trato de dar un sentido, el suyo propio, no un sentido edípico, pero hasta el momento persiste la dificultad de tratar el sin sentido de las cosas y esas invasiones de goce que le producen horror.

Carmen Lafuente

10457clb@comb.cat

ⁱ Sem. XVI, pp. 17 Le Seuil. 13/11/68

ⁱⁱ Sem XVI pp 19 Le Seuil 13/11/68

ⁱⁱⁱ Sem. XVI. Pp. 14 Le Seuil 13/11/68

^{iv} Sem. XVI. Pp. 21

^v Sem. XVI pp. 22

^{vi} Sem. XVI pp 18

^{vii} Sem.XVI pp. 18

^{viii} Sem. XVII. 11..2.1970. pp. 86-87. Paidós

^{ix} Sem XVII. Pp. 127

^x Lacan. Escritos. Pp. 309. Siglo XXI. 1984. “mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

^{xi} Slavoj Žižek. L'Homo sacer comme objet du discours de l'Université". En revista Cités No. 16/2003: Jacques Lacan: Psychanalyse et politique. Pp. 28 y sgtes. PUF. Paris

^{xii} Sem. XVII. Pp 122 y sgtes. En particular las referencias a Sellin y Oseas